

EL DISCURSO ONIRICO: APLICACION DE LAS TECNICAS DE ANALISIS TEXTUAL A LOS SUEÑOS EN PSICOTERAPIA

Manuel Villegas Besora y Monica Ricci
Facultat de Psicologia, Universitat de Barcelona
Passeig de la Vall d'Hebron 171, 08035 - Barcelona
Email: mvillegas@psi.ub.es

In this article dreams are considered as analogical texts. From this perspective it is possible to interpret them using textual analysis techniques. The methodological steps to implement the textual analysis of dreams are specifically described and applied to different oniric narratives.

Key words: dreams, textual analysis, oniric discourse, metaphor, interpretation.

INTRODUCCION

Independientemente de si los sueños se producen al azar, consisten en transformaciones de estímulos íntero- o éxtero-ceptivos desencadenados durante el reposo, se forman a partir de residuos de imágenes diurnas, remiten a imágenes arquetípicas inconscientes, constituyen la vía regia al inconsciente reprimido o, simplemente, responden a descargas neuronales aleatorias provenientes del tronco encefálico, producidas espontáneamente durante la fase REM (Hobson, 1985, 1988), el hecho es que muchos pacientes traen el relato de un sueño a las sesiones de terapia. Contar un sueño en psicoterapia implica, a nivel pragmático, que en su experiencia los sujetos les atribuyen algún posible significado, porque lo presienten de algún modo o piensan que debe ser así de acuerdo a lo que han visto en las películas o leído en libros y revistas.

Las posibles teorías implícitas de los pacientes sobre el significado de los sueños y su valor terapéutico plantea al terapeuta la necesidad de desarrollar una metodología para abordar su utilización y análisis en psicoterapia. Desde el Psicoanálisis (Freud, 1900 y Jung, 1964, 1974) a la Gestalt (Perls, 1969), todos los modelos psicoterapéuticos, excepción hecha de los más estrictamente conductuales,

han atribuido con mayor o menor énfasis algún papel significativo a los sueños y han elaborado algunas técnicas para trabajar con ellos en psicoterapia. Los distintos usos y abusos, en cualquier caso, han venido condicionados por los referentes teóricos propios del marco conceptual de cada modelo, haciendo difícil, e incluso con frecuencia incompatible, la transferencia de metodologías entre ellos.

La metodología de trabajo que proponemos en este artículo se basa en la consideración del sueño como un texto, dado que, excepción hecha para aquellas técnicas que trabajan el sueño en vigilia como un «ensueño dirigido» (Desoille, 1975), inducido con técnicas hipnóticas o que actúan el sueño dramáticamente en la sesión como la Gestalt, para el resto de técnicas psicoterapéuticas el sueño es un relato, que se presenta en la forma de un *texto*. De este modo el sueño experimenta el mismo proceso de transformación discursiva que las demás experiencias del individuo: éstas son vividas en un momento determinado y construidas posteriormente en el lenguaje para darles significado y perpetuarlas en el recuerdo.

EL SUEÑO COMO TEXTO ANALÓGICO

Desde la perspectiva del análisis del discurso, que es la que seguimos en este trabajo, el sueño pertenece a la categoría de los *textos analógicos*, conformada por sueños, metáforas, parábolas, fábulas, proverbios, etc., cuya interpretación exige su conversión en un texto lógico, mediante una recontextualización semántica global.

La característica común a este tipo de textos, tal como puede verse en el cuadro I, retomado de Villegas (1992), es la falta de correspondencia isotópica entre el significado literal y el significado intencional, un significado que, como indica la palabra metáfora (Kittay, 1987) se sitúa a un nivel distinto (por encima) del literal, lo que permite diversidad de lecturas sujetas, inevitablemente, a un proceso de interpretación y las exime, además, de la exigencia de veracidad, aunque no de la de plausibilidad.

CUADRO I

MODALIDADES DISCURSIVAS Y CARACTERÍSTICAS TEXTUALES

DISCURSO TEXTOS	estructura textual	contexto semántico	contexto pragmático
lógico	coherente [+]	isotópico [+]	adecuado [+]
analógico	coherente [+]	isotópico [-]	adecuado [+]
paralógico	coherente [-/+]	isotópico [-/+]	adecuado [-]

Esta duplicidad de significados (literal e intencional) en la metáfora tiene sus orígenes en la evolución del lenguaje humano, que, más allá de la simple función semiótica o comunicativa, permite representar las realidades ausentes a través de la función denotativa y resaltar su valor por medio de la función connotativa. Pero la evolución del lenguaje no se ha limitado a re-presentar las cosas nombrándolas, sino a re-crearlas otorgándoles significados y funciones que trascienden su status ontológico: de este modo la manzana del árbol del paraíso se convierte en el símbolo de la tentación y «morder la manzana» en una expresión equivalente a «caer en la tentación».

El desarrollo de esta función simbólica o metafórica lo consigue el lenguaje usando la analogía. Ya Aristóteles en su *Poética* establecía los criterios para justificar la metáfora en base a la analogía: «La vejez es a la vida, como la tarde es al día; por ello se puede decir que la vejez es la tarde o el ocaso de la vida». La base de la analogía es la comparación por la que se establece un parangón entre dos o más entidades en virtud de alguna propiedad común presente ya en la naturaleza de los elementos comparados, por cuyo medio un aspecto connotativo compartido permite la sustitución de un referente denotativo por otro: «Juan es una gacela» (corre o es tan veloz como una gacela).

En otros casos la cualidad presente en ambos elementos de la comparación ha sido establecida a propósito de algún contexto cultural particular, como en las fábulas, mitos, parábolas y cuentos: «Lisa es una hormiguita» (trabaja como una hormiga, a propósito de la fábula de Esopo sobre la hormiga y la cigarra). En todos esos casos no queremos decir que Juan o Lisa sean animales, gacelas u hormigas, (significado literal), sino que se comportan como ellos en algunas de sus propiedades (significado intencional). Es decir, a través de la analogía una entidad hace las veces de otra ejemplificándola, indicando elementos comunes a ambas, pero sin suplantarla, puesto que no se trata de una identidad, sino de una equivalencia o semejanza conceptual. De acuerdo con Lakoff (1993) la metáfora desarrolla un esquema conceptual de orden supraordenado, compartido por ámbitos de significado más específicos.

La comprensión de la metáfora requiere con frecuencia la explicitación de los referentes aludidos y de los nexos comunes de significado para corregir el efecto anisotópico que implica la transgresión de los significados literales, producido por la analogía. Esto equivale a una traducción de un lenguaje literal a otro intencional, sustituyendo el primero por el segundo a fin de permitir una interpretación en términos de correspondencia con sus equivalentes semánticos. La dificultad de esta sustitución se hace particularmente evidente cuando se intenta efectuar la traducción de un idioma a otro. Por ejemplo la palabra «máquina tragaperras» no tiene su equivalente literal en catalán «máquina empassa-monedas», sino «escura-butxaques» (limpia bolsillos), porque ambos idiomas parten de metáforas distintas.

La dimensión metafórica permite utilizar unas palabras para significar otras,

afectando solamente a algunos elementos de la frase. Otras veces, como en el caso de los proverbios, dichos o frases hechas, puede extenderse a una parte o a la frase entera. Pero con frecuencia, como sucede en las fábulas, mitos, parábolas, o en la mayoría de los sueños es todo el conjunto del relato el que adquiere una dimensión metafórica. Esto significa que el texto manifiesto posee una duplicidad de significados, literal e intencional, (efecto anisotópico), cuya comprensión exige las más de las veces, como ya queda dicho, la creación de otro texto (lógico) en un contexto de producción compartido. Así por ejemplo, la explicación del significado de una fábula, de un mito o de una parábola requiere la creación de un nuevo texto, explícito, a veces, en el propio texto en forma de moraleja final, sujeto, otras, a un trabajo más o menos laborioso de interpretación.

Siendo los sueños textos predominantemente analógicos o metafóricos (Lakoff, 1993) precisan, en consecuencia, ser transformados en textos lógicos, donde los componentes textuales mantengan no sólo una coherencia entre sí, claramente identificable en la estructura textual, sino en relación al mundo exterior, es decir sean isomórficos con el contexto existencial en que se produce el sueño.

Ahora bien no todos los sueños presentan el mismo grado de transformación analógica o de metaforización, siendo algunos claramente isomórficos con la experiencia real (sueños literales, subsecuentes a una vivencia más o menos actual o inmediata, o incluso premonitorios de acontecimientos por venir), mientras que otros, particularmente en el caso de esquizofrenia (Carrington, 1972; Kant, 1942; Wilmar, 1982), excediéndose notablemente en su libertad transgresora, pueden llegar a presentar una estructura propiamente paralógica, caracterizada por la incoherencia y la falta de correspondencia semántica.

En este artículo evitaremos hablar de los primeros por su obviedad y de los últimos por considerarlos inscritos en la categoría de textos paralógicos a los que pensamos dedicar en el futuro una consideración más específica, para centrarnos en aquellos sueños, la mayoría, que presentan una estructura analógica y que requieren un trabajo de interpretación específico.

TIPOLOGIA TEXTUAL DE LOS SUEÑOS

Para llevar a cabo esta tarea hermenéutica puede ser útil considerar, en primer lugar, la diversidad de tipologías textuales bajo la que pueden presentarse los sueños. Distinguiremos básicamente cinco modalidades específicas: narrativa, descriptiva, kinestésica, estática y simbólica.

- **Narrativa:** relatos de sueños que presentan la estructura típica de las narraciones, compuesta por un escenario donde se desenvuelve una acción o se produce una situación en la que participan uno o más actores o agentes los cuales se ven envueltos en la dinámica de los acontecimientos que se desarrollan siguiendo un proceso temporal hasta llegar a un punto culminante o nudo dramático que desemboca en el

desenlace, en lo que se considera el final o conclusión. Jung (1974) consideraba el sueño estructurado como un «drama», constituido por cuatro fases: a) exposición, b) desarrollo narrativo, c) culminación o peripecia y d) solución o, su contraria, catástrofe. El siguiente sueño constituye un buen ejemplo de tipología narrativa:

«Dos amigas me cuentan que ha habido un accidente cuando estaba con ellas en el coche, pero yo no recuerdo nada. Me hablan de este hecho porque en el accidente ha habido un muerto. Un chico joven que yo tendría que conocer, pero que no caigo en quién pueda ser, porque no me acuerdo en absoluto de este acontecimiento. A causa de su insistencia empiezo a sentir curiosidad y a preguntar cómo ha sucedido; pero por más que me cuentan no recuerdo nada hasta el punto que llego a sospechar que me están tomando el pelo. A continuación me encuentro en un cementerio, donde los muertos están enterrados en tierra con las lápidas encima. Mientras doy vueltas por este cementerio observo algo así como un sarcófago. Me acerco y veo que no se trata de una tumba normal, sino de una momia. Aparece como un espectro hasta medio cuerpo, envuelto en una sábana. Se ven los agujeros de los ojos y la boca y los brazos cruzados ante el pecho. Me acerco todavía más para verla mejor y cuanto más me acerco tanto más cambia la momia, hasta parecer tomar cuerpo. Cuando estoy cerca reconozco el rostro de un chico, que por la oscuridad no resulta muy nítido. Me sobrecoge su mirada con los ojos abiertos como platos y dirigiéndome a mis amigas les espeto: ¿pero habéis visto esto? Ellas me responde que es el chico muerto en el accidente y me preguntan si lo reconozco o lo recuerdo. Pero no lo consigo en absoluto. Permanezco allí largo tiempo para ver si se me ocurre algo, pero sin ningún éxito. Lo único que puedo decir es que me atrae y que me hubiera gustado conocerle. Estoy dispuesta a marcharme cuando me da la impresión de que mueve los ojos. Me doy la vuelta para verlo mejor. Los ojos se mueven de tanto en tanto. Me quedo perpleja y aterrorizada, pero continuo mirando: parece moverse.

Ante esta situación, presa del pánico, me pongo a correr para escaparme del cementerio donde me doy cuenta que me había quedado sola. Busco cualquier camino a cuyo término se pueda vislumbrar alguna luz, pero en cambio me parece que he entrado en un bosque de árboles altísimos, con musgo y muy oscuro y no encuentro por ninguna parte la luz que me indique la salida. Termino por darme cuenta que no podré salir de allí porque tal vez no he cogido el camino correcto. Al mismo tiempo me doy cuenta que el muchacho me ha seguido y está a punto de atraparme. Me subo a un árbol y el chico empieza a subir detrás mío. En esta situación decido bajarme del árbol y hablar con él. Resulta ser muy joven y dulce, y no me da miedo. Le pregunto qué es lo que quiere de mí, porqué me persigue. Y él, sacando una navaja, dice que me tiene que hacer una incisión en el talón para que así me

acuerde de él. Entonces intento convencerlo de que no está bien lo que quiere hacerme. Le pregunto además por qué quiere que me acuerde de él y me responde que él está muerto y ésta sería la única manera de que mantenga vivo su recuerdo. Finalmente consigo convencerlo y él acaba por ceder, mostrándose sumamente tierno y dulce. Y yo me despierto.»

- **Descriptiva:** situaciones o escenarios sociales donde apenas hay acción, o al menos ésta no sigue o no está estructurada sobre una secuencia temporal desarrollada.

«Me gustaría contar un sueño que he tenido, que en realidad es recurrente en el que me encuentro en unos almacenes donde venden de todo y yo estoy subiendo y bajando por las escaleras mecánicas porque estoy buscando a mi hijo, pero a quien encuentro de hecho es a mi madre y a mi hermano.»

«En la calle, próximas a mi antigua casa, hay tres o cuatro chicas desconocidas de aspecto superior a mí; una de ellas va desnuda de cintura para arriba y yo me siento muy incómoda.»

- **Kinestésica:** Movimientos, sensaciones, emociones, casi en estado puro, de naturaleza física o fisiológica, sin apenas contexto de interacción social.

«Tengo un sueño muy repetitivo donde me veo volando por encima de altas montañas o sobre el mar, parece que me voy a caer o que me voy a estrellar contra los acantilados; esto me produce una gran sensación de angustia; pero en el último momento siempre remonto el vuelo. Generalmente me despierto con este miedo a caerme, pero con la sensación de haberme librado una vez más, hasta la próxima.»

«Voy conduciendo el coche por la autovía de litoral. Sobre la orilla se desploman olas gigantescas y yo me debo despabilar para escaparme de las olas. Me siento angustiada y tengo miedo.»

«Estaba en una isla que para mí resultaba familiar y agradable. De pronto surgían del mar unos monstruos que invadían la isla. Yo me ponía a volar sobre el mar, pero con la sensación de escaparme, de huir por miedo ante el peligro, en lugar de quedarme y luchar o correr la suerte de los demás. Esto me hacía sentir culpable... Volaba sin rumbo sobre el mar. De pronto veo un puerto que no identifico. Aterrizo como puedo sobre una nave, como una carabela de Colón, la Sta. María o la Pinta. Hay gente extranjera. Pregunto en qué país estoy y me dicen que en Venezuela. He llegado a un puerto donde nada me es familiar. Siento añoranza de la isla que he abandonado y remordimientos por haberme escapado y no haberme quedado.»

- **Icónica:** imágenes quietas, como fotos fijas o inmóviles, sin desarrollo de una acción ni interacción con otros personajes.

«Me veo sentada en el suelo del patio de la casa antigua donde vivía de pequeña buscando algo por tierra».

«Fuera está nevando»

«Siempre que estaba mala soñaba que había algo en la arena removiéndose, no tenía cara, pero era algo que se removía mucho, mucho; daba vueltas y más vueltas, se removía mucho y luego volvía a serenarse la arena y a ponerse lisa»

Los sueños relatados hacen referencia casualmente a acciones personales o impersonales, pero pueden estar constituidos por simples objetos, animales, paisajes o incluso palabras o números. El siguiente sueño está formado por sólo palabras que la paciente ve escritas en una pizarra:

«Veo escrita la palabra «expresa». La palabra va evolucionando en la pizarra. Ella expresa, ex-presa, deja de ser presa. Expresa, lo contrario de «depresa» (deprimida). Expresa lo contrario de represa (reprimida)», que la paciente relaciona con el significado del momento actual de su proceso terapéutico.

- **Simbólica:** aparece un elemento que predomina sobre la acción, los movimientos o las sensaciones, que para el sujeto tiene un significado especial o simbólico.

«He soñado con una escultura de bronce en forma de escorpión, que en realidad he visto en un museo, pero que en el sueño se transformaba, adquiriría vida y empezaba a envolverme con sus brazos articulados de metal, mientras yo intentaba librarme afanosamente de ellos. Me llama la atención que sea precisamente esta escultura de bronce en forma de escorpión, la que intenta aprisionarme con sus tentáculos y me pregunto qué puede significar».

«Encuentro en la cama dos esqueletos. Me llama la atención el aspecto mecánico de sus articulaciones y la asepsia de sus hueso que parecen de plástico. En un momento determinado uno se pone encima del otro como si fueran a copular. Después se levantan y marchan cada uno por su lado de forma igualmente mecánica. Yo estoy presente observándolo».

TECNICAS DE ANALISIS TEXTUAL ONÍRICO

Excepción hecha de aquellos sueños que presentan una clara isotopía literal y una buena estructuración textual, el resto, la inmensa mayoría, requiere una serie de operaciones que pueden representar distinto grado de complejidad o de dificultad según los casos. Las operaciones que exige llevar a cabo su análisis se producen básicamente a tres niveles, manifiesto, transformativo y generativo, correspondientes a las siguientes funciones específicas: construcción, comprensión e interpretación de los textos.

a) **Nivel manifiesto:** construcción del texto onírico. Dotar al sueño de una estructura textual (Convertir el sueño en un texto, proveyéndolo de coherencia estructural)

b) **Nivel transformativo:** comprensión del fenotexto. Otorgar al sueño un significado intencional. (Transformar los significados metafóricos en sus equivalentes intencionales: recontextualización semántica)

c) **Nivel generativo:** interpretación del genotexto. Comprender el sueño en el contexto existencial del sujeto. (Identificar la matriz discursiva: función hermenéutica).

A éstas operaciones hay que añadir la de contextualización pragmática que, en nuestro caso, hace referencia al uso del sueño en psicoterapia, al sentido de su inclusión, tanto por parte del paciente como del terapeuta, en el conjunto del proceso psicoterapéutico.

LA CONSTRUCCIÓN DE LOS TEXTOS ONÍRICOS (RELATOS SOBRE SUEÑOS):

Cuando un paciente trae a terapia el relato de un sueño ha tenido que proceder previamente, al igual que sucede con el relato de cualquier experiencia cotidiana, a su transformación en un texto. El proceso de producción de los textos ha sido analizado por nosotros en trabajos anteriores (Villegas, 1992 y 1993b) y no volveremos aquí a repetirlo. En cualquier caso conviene recordar que consiste básicamente en un proceso de transformación lingüística de una matriz discursiva a una estructura textual.

Esta operación transformativa es producto de procesos en parte conscientes y en parte automáticos del procesamiento psicolingüístico. Pertenece a los primeros el proceso de planificación, mientras forman parte de los segundos los de codificación y articulación lingüística.

Dado que el sueño está constituido básicamente por sucesiones de imágenes que, independientemente de su origen, se forman espontáneamente sin planificación previa o consciente por parte del sujeto, su transformación en un relato requiere la observancia de ciertas condiciones de textualidad comunes a todos los textos, tales como las relativas a la codificación morfo-sintáctica, la selección del léxico y la organización micro- y macro-estructural de las frases. De este modo cuando el paciente trae a sesión el relato de uno sus sueños suele haber realizado ya, previamente, el trabajo de transformación del sueño en un texto que cumple suficientemente las condiciones de textualidad. Así, el relato de un sueño bien construido puede someterse a un análisis textual con los mismos criterios con que se analizaría cualquier otro: división del texto en microestructuras, análisis de la redundancia, análisis de la coherencia, macroestructura y síntesis macroproposicional. Sirva como ejemplo el relato referido a un sueño de un paciente al que hemos denominado Bill, cuyo texto es el siguiente:

«Estoy en Francia en un viaje de fin de curso con todos los gastos pagados. Viajamos en un tren que nos debe llevar a París. Estoy hablando con un chico yugoslavo que vive ahora en Italia (en realidad lo he encontrado en Rimini en

la biblioteca y me he dado cuenta de que es el hermano de un compañero de clase de mi hermana). Llegados a un cierto punto del trayecto él debe bajar y yo le digo, tomándolo a parte, que su hermano suele decir que su familia es de Sarajevo y que son los sobrinos del director de la película Underground. El se enfada mucho, dice que es un mentiroso y me da dos puntapiés. Después baja y bajo también yo para despedirlo, pero después me alejo demasiado, porque debo indicarle el camino para volver a Italia (a Padova o a Brescia, no me acuerdo). Después me doy cuenta de que el tren ya se ha marchado. Entonces arrastrándome por tierra voy siguiendo solo las vías del tren por el campo ya cerca de París y reconozco en la oscuridad de la noche las luces de la Torre Eiffel y me pregunto: ¿cómo es posible que los haya perdido? y ¿cómo lo he hecho para ir tan rápido? Después de alguna manera los vuelvo a encontrar y vuelvo a estar en el tren, donde, obviamente, reivindico mi derecho a no pagar el billete de nuevo. La conductora me hace subir, pero después empieza a decir que no podía, que tengo que pagar una cantidad importante por el billete, equivalente a la totalidad del trayecto del tren, pero desproporcionada respecto al poco camino que nos queda por hacer. (En el tren deberían estar mis profesores y compañeros, pero nadie interviene a mi favor o, al menos, no sirve de nada su intervención). Entonces empiezo a gritar y a despotricar ostentosamente contra la conductora. (El sueño se termina aquí porque me despierto)».

Las características particulares de los sueños pueden afectar, sin embargo, al proceso de su construcción textual. A veces el relato se construye en la misma sesión, gracias a la evocación gradual de los recuerdos ligados al sueño, a medida que va avanzando el relato. Puede suceder que el paciente empiece por una expresión tan vaga como la siguiente:

«He tenido un sueño muy raro; no me acuerdo muy bien como iba... Ah! sí... Estábamos en un sitio estrecho... era como el pasillo de un tren..., no..., pero no podía ser de un tren porque no se movía, ni había otros pasajeros, ni maletas... Sólo estábamos mi familia y yo... Bueno, pero lo importante es que en un momento dado se abrió una puerta y entraba mucha luz y entonces...»

En estos casos, el proceso de planificación puede ir paralelo al de producción y dar lugar a un texto de construcción vacilante, que sin embargo llegue a conseguir espontáneamente un formato textual. En otros casos se hace necesaria una planificación más consciente y sistemática, particularmente cuando el relato no aporta suficientes elementos para su estructuración como texto. Aquí puede el terapeuta contribuir a su construcción a partir de una heurística negativa que trata de entender aquello que no entiende, pero que está implícito en el texto inicial y en el que se va posteriormente configurando. Por ejemplo en el sueño referido anteriormente «fuera está nevando» las preguntas del terapeuta pueden llevar a un desarrollo textual de lo que previamente era una frase descontextualizada.

CUADRO II

T.- Al explicar tu sueño dices que fuera está nevando

P.- Sí

T.- Fuera, ¿dónde?

P.- En el bosque

T.- Ah! en el bosque. Y tú ¿dónde estás?

P.- Dentro

T.- Dentro ¿dónde?

P.- En una casa de montaña, como la que tenemos mi familia en el Pirineo aragonés.

T.- Ah! Y tú como te sientes en el sueño sabiendo cómo nieva fuera en el bosque.

P.- Muy bien, muy reconfortado, porque figura que fuera hace frío y dentro está encendido el fuego.

T.- Y tú que haces en esta situación.

P.- Contemplo tranquilamente las llamas del fuego, me tomo muy pausadamente una copa de coñac y dejo vagar mi mente sin rumbo fijo, saltando de una cosa a otra, pero sin preocupación.

T.- ¿Sin preocupación?

P.- Sí, totalmente tranquilo y relajado.

T.- ¿Te sientes solo o acompañado?

P.- No sé si hay alguien más en la casa, al menos nadie que alcance a ver, pero siento como una presencia de alguien que cuida de mí, probablemente mi madre, y que yo no tengo que preocuparme de nada en absoluto. Es una sensación de felicidad casi completa. Sólo que en un momento determinado me asalta el pensamiento de que este estado de felicidad no podrá durar eternamente. Llegará el momento en que tendré que tomar la responsabilidad de mi vida y tal vez también la de otras personas con mi esfuerzo y mi trabajo. Y este pensamiento por ahora me inquieta, porque no sé realmente qué horizontes debo perseguir en la vida. Considero que no estoy todavía maduro para decidirme ni comprometerme. Y esto me da miedo, sobre todo porque sé que no puedo estar aplazándolo indefinidamente».

Este es el texto que se ha desarrollado a partir de una frase descontextualizada, en base a preguntas que permiten recuperar coordenadas de distinto tipo, usadas habitualmente como ejes de construcción de los textos narrativos, entre ellas las de espacio (fuera<->dentro), modo (cómo), tiempo (presente <-> futuro), relación (solo<->acompañado), etc.

LA COMPRENSIÓN DEL TEXTO ONÍRICO

Tal como hemos apuntado anteriormente la comprensión del texto onírico pasa por un proceso de recontextualización semántica, consistente en otorgar al sueño un significado intencional, a través de la transformación de los significados metafóricos en sus equivalentes intencionales. Así por ejemplo, en el sueño, que transcribimos a continuación:

«Voy en coche arrastrando un kiosco de diarios como si fuera una roulotte. De repente me avanza a toda velocidad un coche deportivo descapotable en el que van dos amigos míos con los que solíamos ir de bares, acompañados de dos rubias despampanantes en minifalda».

de un paciente de nacionalidad italiana que empezó a desarrollar un sintomatología agorafóbica después de haber establecido la fecha para el matrimonio con su novia, la roulotte representa un medio de transporte lento y pesado en contraposición al coche deportivo de sus amigos con los que solía ir de bares antes de prometerse. El sueño pone de manifiesto la oposición entre los vínculos matrimoniales contraídos y la libertad celibataria a la que se ha visto obligado a renunciar: «no puedo correr, no puedo escapar; estoy condenado a lo «cotidiano» (en italiano periódico se dice *quotidiano o giornale*, lo de cada día, la rutina).

Esta operación transformativa consiste en un proceso de traducción del texto onírico (analógico), a un texto lógico, coherente con el contexto de producción inmediato. Una forma sistemática de proceder a esta recontextualización es considerar el sueño como un cuento que, de acuerdo con el análisis que hacía Propp (1928), consta de un escenario, unos personajes o actores y unas acciones (Burke, 1945; Labov, 1972, Villegas, 1995b). Una vez identificados estos tres componentes narrativos se procede a insertarlos en el marco de la experiencia actual del sujeto, que sirve de contexto semántico para comprender la metáfora del sueño como un cuento -hoy día siguiendo la terminología americana podríamos llamarla una *narrativa*- o una parábola de la propia existencia. En este marco semántico los elementos metafóricos del sueño se comprenden por sus relaciones implicativas con el contexto extra-textual en el que se produce el relato onírico.

La comprensión del sueño implica pues tres etapas, correspondientes a los siguientes niveles:

- a) **nivel manifiesto:** el reconocimiento de las funciones narrativas de los distintos componentes literales en el texto: escenario, actores y acciones.
- b) **nivel transformativo:** la denotación de los elementos intratextuales en referencia a los extratextuales, el pasaje de la literalidad a la intencionalidad.
- c) **nivel generativo:** especificación del contexto de producción inmediato del sueño donde se ilumina la relación literal -> intencional, cuyo conocimiento, aunque aquí esté señalado en tercer lugar por razones de complejidad, con frecuencia debe ser previo al segundo, el transformativo.

En el sueño que transcribimos a continuación (Cuadro III) y que hemos

denominado el «sueño de Carla o de las mesas del restaurante», puede seguirse paso a paso todo el proceso:

CUADRO III

SUEÑO DE CARLA

Texto:

«He soñado que salía a cenar a un restaurante con un hombre, que en realidad no conozco. Cuando estábamos sentados a la mesa me he dado cuenta de que en otra mesa, al lado, estaban también comiendo mis padres. De repente mi padre se levantaba de su mesa y se acercaba a la nuestra y poniéndose en medio de nosotros dos vomitaba bilis»

Nivel manifiesto

Escenario: un restaurante, dos mesas

Actores:

- Mesa 1ª Carla y un acompañante masculino indeterminado
- Mesa 2ª Los padres de Carla

Acciones:

- El padre se levanta de su mesa y se acerca a la mesa de Carla
- Se pone en medio de Carla y de su acompañante
- Vomita bilis sobre la mesa

Nivel transformativo

Denotaciones intratextuales:

- acompañante masculino indeterminado = hombres en general
- ponerse en medio = interponerse, entrometerse
- vomitar bilis = expresar disgusto o rabia

Nivel generativo

Síntesis discursiva:

El padre se interpone en las relaciones masculinas de Carla expresando su disgusto.

La comprensión de un texto onírico requiere, como hemos dicho, una recontextualización en el contexto experiencial inmediato donde se produce, coherente, a su vez, con un contexto remoto, más estable o estructural, que en este caso puede ser resumido de la siguiente manera:

Carla es hija única de un matrimonio que tiene su residencia en el sur de la península. A los veinte años se casó para poder salir del domicilio familiar,

independizarse y terminar sus estudios. El matrimonio del que tuvo un hijo que vive con ella, duró poco. Consiguió terminar sus estudios universitarios en contra de la opinión de los padres y actualmente es una muy buena y reconocida especialista en su campo profesional.

Desde que se marchó de casa vive en el norte de la península, por lo que las relaciones con los padres no son constantes, aunque frecuentes por vía telefónica o durante los períodos de estancia de los padres en su casa o inversamente de los de ella en la casa paterna durante las vacaciones.

Las relaciones afectivas con los padres son particularmente intensas. La madre ha necesitado siempre de la hija, puesto que pertenece a aquella categoría de personas que están siempre «enfermas», delicada del corazón y víctima de otras innumerables enfermedades reales o imaginarias. Siendo ella hija única resulta fácil comprender cómo tuvo que asumir bien pronto roles maternos respecto a sí misma y a sus propios padres. Esta situación propició una relación particularmente intensa con el padre que podríamos calificar de cuasi-marital, convirtiéndose en su cuidadora, acompañante y encubridora. Esta relación, aunque mediada por una distancia de más de mil kilómetros, continúa de formas más o menos sutiles o indirectas, particularmente a través de presiones psicológicas y económicas.

Los padres gozan de una posición económica acomodada, por lo que, a pesar de que ella se gana bien la vida, le pasan una asignación mensual que le permite vivir con desahogo sin reparar en gastos, tanto para sí misma como para la educación de su hijo al que los abuelos están muy aficionados. De este modo los padres la mantienen siempre en deuda creando vínculos de una dependencia afectiva y económica.

Precisamente el día anterior a la formación de este sueño se había producido una conversación telefónica entre padre e hija, representativa al máximo de esta situación, que había terminado con enfado mutuo. El padre llamó a la hija para comunicarle planes que involucraban las vidas de ambos. Habiendo llevado a término unos negocios sustanciosos pensaba invertir las ganancias en la compra de una casa en cuya planta inferior ella, nuestra paciente, podría establecer su consultorio, probablemente con gran éxito, dada la escasez de profesionales de este tipo en aquella ciudad del sur. En la primera planta vivirían los padres y ella en la superior. De este modo estarían siempre en contacto para cuando se necesitaran. La casa, naturalmente, la pondría a su nombre, pasando así ella a ser la propietaria.

La hija reaccionó violentamente a estas pretensiones puesto que para ella significaban la pérdida de la independencia personal y afectiva, a lo que el padre reaccionó todavía más violentamente acusándola de no saber regularse económicamente, de no tener en cuenta las necesidades de sus padres, de su fracaso matrimonial y de no saber escoger las compañías masculinas con las que sale en la actualidad. De hecho las diversas tentativas de formar una pareja sexual y afectiva estable, incluido su matrimonio, han fracasado, como si viniera a confirmar la imposibilidad de

casarse con alguien mientras se deba a sus padres.

En el reciente contexto de relaciones conflictivas con el padre el sueño del restaurante constituye una óptima metáfora, capaz de convertirse en la síntesis discursiva del significado de la experiencia tanto inmediata como remota de Carla: «El padre se interpone en las relaciones de su hija con los hombres (se acerca a la mesa y se pone entre Carla y su acompañante), ofreciéndole la oportunidad de volverse a vivir con la familia y desarrollar su profesión en su ciudad natal con todas las ventajas y comodidades económicas. Esta oferta es rechazada por la hija que la interpreta como un intento de alejarla de su mundo profesional y afectivo actual para retenerla egoístamente a su lado. El padre expresa su rabia y su disgusto ante este rechazo (vomita bilis)».

Este significado se negocia con la paciente en la misma sesión donde expone el sueño y se convierte en un instrumento de notable valor terapéutico, puesto que permite ver simultáneamente la posición del padre y la de la hija, facilitando una operación dialéctica de centramiento y descentramiento. En este proceso de negociación del significado la paciente aporta nuevos datos. En la conversación telefónica que antecede al sueño el padre expone de forma muy cruda su posicionamiento: «Pido a Dios por tu trabajo. No pido a Dios por aquello que tú quieres: volverte a casar y tener un familia. No quiero que tengas una familia. Tu familia somos nosotros».

Igualmente los sueños de Ellen West, a los ya que nos hemos referido anteriormente en otros trabajos (Villegas, 1997), adquieren su significado si se contextualizan en el contexto de producción inmediato: los pensamientos recurrentes de suicidio.

Aplicando esta metodología al análisis del tercero de los sueños de Ellen West, tal como viene narrado por Binswanger (1945):

«Sueña que en un crucero transoceánico saltó al agua por un tragaluz. Su primer novio (el estudiante) y su marido intentaron hacerle la respiración artificial. Ella comió muchos bombones e hizo sus maletas»

podemos identificar los siguientes componentes narrativos:

CUADRO IV

CRUCERO POR EL ATLANTICO EL TERCER SUEÑO DE ELLEN WEST

Escenario:

Un viaje transoceánico en barco por el mar (Ellen West había realizado varios en su vida, entre Europa y América)

Actores:

- Ellen West, (paciente que en su tiempo fue diagnosticada de esquizofrénica, pero que en realidad padecía de anorexia con ataques de bulimia, que

murió a la edad de 33 años después de tomar una dosis letal de veneno.
- novio estudiante (único hombre de quien estuvo verdaderamente enamorada, pero a cuyo matrimonio se opusieron los padres),
- marido Karl (primo segundo, de posición social equivalente a la suya, con quien los padres quisieron que se casara)

Acciones:

- Se tira al agua por un tragaluz
- El marido y el novio intentan hacerle la respiración artificial
- Come muchos bombones y hace las maletas

En resumen, como hemos visto, el sueño se desarrolla en el escenario de un trasatlántico y se estructura en tres escenas, que corresponden a cada una de las acciones del texto: en la primera, durante una travesía por el mar, Ellen West se echa al agua por un tragaluz; en la segunda su primer amante (un estudiante) y su marido actual intentan reanimarla con la respiración artificial; en la tercera Ellen come muchos bombones rellenos de crema y prepara sus maletas. Los personajes que aparecen en el sueño son todos reales y representan su rol perfectamente, no necesitan ser transformados en sus equivalentes extratextuales, puesto que coinciden exactamente con ellos. Por lo que se refiere a Ellen West quiere terminar efectivamente con su vida, que se le hace insostenible a causa de la lucha con su anorexia/bulimia; sólo puede salvarla la intervención de los hombres que la han amado, el novio estudiante y el marido: ambos lo intentan, pero fracasan: es una reanimación «artificial». Finalmente decide aceptar las cosas como son: se pone a comer golosamente bombones -renuncia al ideal anoréxico- pero al precio de hacer las maletas, de emprender el viaje definitivo: la muerte. A destacar, como escribe Binswanger (1945), que la tarde anterior a su muerte «toma crema de chocolate y huevos de Pascua; da un paseo con su marido...; se encuentra de un humor positivamente jovial; parece haberse disipado hasta el último vestigio de tormenta.» El sueño se convierte de este modo en una *metáfora* premonitoria del suicidio y en una síntesis de su drama existencial: los intentos de salvar a Ellen a través del amor han fracasado; el conflicto entre anorexia y bulimia es irresoluble, sólo puede aceptarse, abandonando definitivamente la lucha (comiendo bombones) y entregándose a un destino fatal, la muerte, varias veces invocada en sus textos y provocada a través de sus acciones.

Esta recontextualización nos protege del peligro de caer en la tentación de atribuir significados simbólicos sin más a los elementos del sueño como hace Binswanger (1945), para quien el agua simboliza la fecundación; los bombones, el embarazo oral; y el tragaluz, el nacimiento a través del canal vaginal. En consecuencia se trata para Binswanger de un sueño de vuelta al pasado o de renacimiento (p.386) cuando está claro que el contexto de producción que antecede inmediata-

mente al sueño, al igual que la coherencia interna del texto, impiden necesariamente la plausibilidad de tal lectura.

La justificación de este proceder simbolista se debe buscar en la suposición de polisemia sobre la que se sustenta la metáfora; ésta es una postura compartida por algunos semióticos que admiten como posible cualquier tipo de lectura para cualquier tipo de texto, puesto que consideran que la interpretación está libre de cualquier sujeción al texto, al contexto y al autor. Esta posición hermenéutica presupone que los productos discursivos se hallan exentos de intencionalidad y de estructura textual objetiva y que, en consecuencia, su interpretación está absolutamente abierta a la subjetividad del lector. No es éste el lugar para entrar a discutir este punto de vista, pero nos remitiremos al criterio de plausibilidad que reza: «no todas las interpretaciones posibles son plausibles» propuesto por Eco (1990) y defendido repetidamente por nosotros (Villegas 1992, 1993b), sino aquellas que se justifican contextualmente»; es decir aquellas que mantienen una coherencia intra- y extra-textual.

La postura simbolista, compartida por ciertas tradiciones filosóficas, religiosas y esotéricas (Chevalier y Geerbrant, 1969), presupone ilusoriamente que el sentido del símbolo tiene un origen trascendente, ignorando que, fueran quienes fueran los primeros que le otorgaron uno u otro sentido, a veces incluso contradictorios según las diversas tradiciones simbolistas, en realidad estaban proyectando sobre él una intencionalidad subjetiva, producto de una vivencia contextualizada individual o colectivamente. El simbolismo, en consecuencia, no busca el sentido en relación al sujeto (el autor), ni siquiera en relación a su contexto existencial, sino que, partiendo de una concepción ontologista más que funcionalista del lenguaje, busca su significado en una supuesta significación trascendental de los objetos, no en su dimensión intencional, como expresión de la experiencia fenomenológica del sujeto.

Por ejemplo, cuando Binswanger (1945) afirma en el mismo texto sobre Ellen West, siguiendo a Bachelard (1942), que el agua representa la profundidad, la vuelta al pasado, la fecundación, el embarazo y el nacimiento da por sentado que el agua significa todas estas cosas por sí misma. Comete el error, además, de descontextualizar las palabras de las frases y las frases de los textos; y, podríamos añadir, los textos del discurso y el discurso de su contexto existencial. En efecto, en el sueño, Ellen West durante un viaje transoceánico se tira al agua (acción) por el ojo de buey del barco con la intención de suicidarse, no para sumergirse en el elemento primigenio que es el agua y así renacer. El hecho es que la continuación del texto del sueño en la que su antiguo novio y el marido intentan reanimarla haciéndole la respiración artificial, implica que estaba a punto de ahogarse y que por tanto el agua -en este sueño- no podía representar vida, sino muerte. La interpretación del sueño como premonitorio del suicidio es coherente con el contexto tanto intra- como extratextual. Entendiendo, pues, el sueño como un producto expresivo del discurso del sujeto no

cabe otorgar sentidos trascendentes a manifestaciones de experiencias inmanentes, quedando limitados los primeros por las segundas.

LA INTERPRETACIÓN DEL TEXTO ONÍRICO

La condición de textos metafóricos o analógicos exime a los relatos oníricos y, en consecuencia, a su interpretación de la exigencia de veracidad, pero no de la de plausibilidad. Como hemos comentado ya en el apartado anterior la plausibilidad de la interpretación del texto onírico está en función de las garantías de encaje con el contexto más o menos inmediato en que se produce y en consonancia con el contexto existencial en el que se desarrolla la vida del autor del sueño. La hipótesis fundamental que sustenta este punto de vista es que el sueño nace de la experiencia existencial del sujeto (Villegas, 1981, p.878) y que, en consecuencia, se inscribe discursivamente en él. Interpretar un sueño equivale a señalar el punto de fusión del contexto onírico con el contexto existencial, donde se ponen de manifiesto los orígenes genotextuales del sueño.

Una lectura plausible del texto onírico requiere, por tanto, un conocimiento del contexto experiencial que le otorga sentido y no puede hacerse al margen de él. Es evidente que nadie como el propio sujeto conoce el propio contexto, lo que le coloca en una posición privilegiada para ejercer la función hermenéutica de sus sueños; pero también lo es que por el conocimiento que el terapeuta adquiere a lo largo de su trabajo con el mundo experiencial del sujeto pueda ser llamado a contribuir a su interpretación. Se trata de un trabajo de co-construcción de una narrativa en el que la negociación del significado se regula por el criterio de coherencia tanto interna como externa del texto, en relación al contexto de producción.

Consideremos primero un caso en que la paciente da la interpretación de su propio sueño, a cuyo texto nos hemos referido ya anteriormente:

«Me gustaría contar un sueño que he tenido, que en realidad es recurrente en el que me encuentro en unos almacenes donde venden de todo y yo estoy subiendo y bajando por las escaleras mecánicas porque estoy buscando a mi hijo, pero a quien encuentro de hecho es a mi madre y a mi hermano.»

He aquí el comentario espontáneo de la propia paciente:

«Este subir y bajar tal vez representa lo que estoy haciendo en este momento de mi vida, tal vez se refiere al hecho que estoy dándole vueltas a la decisión de si debo cambiar de trabajo o no. Este nuevo trabajo me quitaría tiempo para la familia y los hijos... Mi marido dice que debo tomar mis decisiones independientemente de estas consideraciones. Pero yo quiero tomar esta decisión pensándola mucho, identificando cuál es la más adecuada para mí y no hacer como las otras veces en que he tomado decisiones sin meditarlas a fondo, poniendo siempre por encima a los demás. Por ejemplo, no me he presentado a oposiciones ni he aceptado trabajos que me alejasen de la familia de origen (mi madre y mi herma-

no)... No es que me lamente de las elecciones que he tomado, sino que me quejo de no haber considerado otras posibilidades».

A la luz de la interpretación de la paciente una lectura plausible del texto onírico podría ser la siguiente: los grandes almacenes constituyen la metáfora de la vida que ofrece múltiples ofertas (posibilidades de elección) -“venden de todo”-. No consigo decidirme por ninguna de ellas -“estoy subiendo y bajando por las escaleras”- (no voy a ninguna parte), porque estoy buscando a mi hijo (me preocupa si mis decisiones afectarán a mi hijo), pero a quien encuentro de hecho es a mi madre y a mi hermano (no he terminado de separarme de mi familia de origen: no he aceptado nunca trabajos o concursos de oposición que me alejasen de ellos).

Un tema en efecto recurrente en los sueños de esta paciente es la presencia de su madre y hermano (familia de origen), al igual que la preocupación por sus hijos, particularmente el mayor, que en realidad constituye el motivo de la consulta. Se trata de Tommy, un chico de 13 años, reservado, según ella, que «se lo guarda todo y no explica nada». Es el chico más bajo de la clase con otros problemas físicos, como una tendinitis, que le impiden participar en cualquier tipo de deporte. Sus profesores se quejan porque consideran que podría rendir mucho más, pero que no se esfuerza. En clase intenta atraer la atención de profesores y compañeros haciéndose el gracioso.

Este hijo le preocupa mucho, a diferencia del menor de 9 años que se las sabe arreglar bien en la vida cotidiana y en la escuela. Esta preocupación atañe al presente y al futuro del niño y le produce ansiedad. La madre se pregunta si ganaría algo trayendo el niño al psicólogo o si es a ella la que necesita ir. El chico ya ha expresado su rechazo a esta posibilidad y, en consecuencia, la madre considera la oportunidad de seguir un proceso terapéutico por ella misma. En este contexto se desarrolla el período de la terapia que analizamos a continuación que abarca veinte sesiones en las que aporta numerosos sueños, entre los cuales el que hemos referido anteriormente de la momia del cementerio.

El contexto existencial

Judy, que así llamaremos a la paciente, se encuentra en un momento de la vida en que se le presenta la alternativa de mejorar en el trabajo, asunto que configura el tema de otro sueño al que hemos llamado el «sueño de la oficina».

«Me llaman desde mi antigua oficina porque me tienen que enseñar algo. Voy allí y me reciben una empleada y un socio. Sabía que tenían que haber mejorado el aspecto de la oficina y trato de darme cuenta de este cambio, pero no lo noto en nada. Hay unos archivos de color beig claro, muy altos, llenos de etiquetas que antes no había. He ido allí con mi hijo pequeño John y el gatito. Me preocupo diciéndole a John: «Vigila que no se escape el gato». Luego me doy cuenta que mi hijo ha desaparecido de la situación. La persona de la oficina empieza a enseñarme cosas que saca de los archivos. Le hago

observar que en los documentos que me enseña hay errores. Los lee con atención y reconoce que es verdad, que ha sido un descuido. Selecciona otros para demostrarme que aquellos son correctos, pero resulta que también están equivocados. Me hace dar una vuelta por la oficina, pero yo no tengo ganas y me siento a disgusto. Tengo miedo de que llegue alguien y me pueda ver, y no me gustaría que sucediera. Al abrir un último cajón saca de dentro un bolso mío antiguo y yo le digo: ¿Pero cómo es que tenéis este bolso mío? El responde enseñándome que lo usan para guardar cosas. Lo recoge y me dice «si quieres, te lo mandaremos a casa». A continuación pasamos a los medios de transporte. Mientras me acompaña al garaje de los autobuses me habla de trabajo, pero yo siento que no me interesa. Continúa diciendo que ahora con los autobuses transportan todo tipo de personas, incluso a los homosexuales. Indignada le respondo que ¿desde cuándo les está prohibido subir a los transportes públicos?; que yo nunca me había hecho cuestión de este tema ni pensado en ningún tipo de discriminación. Él contesta diciendo que ahora, en cambio, se ha aprobado una ley que antes no existía. Y cuenta a continuación que el otro día perdió un teléfono móvil y que precisamente se lo devolvió un homosexual sin haberle gastado la tarjeta. En éstas, llegamos delante de un trolebús de color negro, conducido por una mujer. Me pregunta si me gusta. Me lo miro y observo que consta de una plataforma donde se hallan los asientos y el techo para cubrirlo, pero que está descubierto por los costados, donde existen unas persianas que pueden subirse y bajarse. Respondo que está bien pero que llega demasiado el olor a gasoil del motor. Me encuentro después buscando a mi hijo que ha desaparecido, porque me quiero marchar, y al abrir la puerta me doy cuenta de fuera está lloviendo».

El relato del sueño viene acompañado del siguiente comentario espontáneo de la paciente:

«Reflexionando sobre el sueño pienso que probablemente significa que estoy perdiendo tiempo en el trabajo y en realidad me está sucediendo que tengo posibilidades de promocionar porque un colega tiene problemas con los dueños y yo podría ocupar su cargo, con mayores responsabilidades y un mejor sueldo. Pero no sé si en realidad quiero este trabajo. Me hallo dividida: por una parte me gustaría tener esta oportunidad de trabajo, pero por otra me siento cansada... Esto significa que esta oportunidad no me atrae, no me emociona mientras anteriormente me emocionaba pensar en dirigir la empresa».

Reducido a sus elementos esenciales, el sueño remite claramente a las circunstancias vivenciales -contexto de producción- por las que atraviesa la paciente: la duda entre implicarse más en el trabajo con nuevas responsabilidades y la atención a la familia, particularmente a su hijo Tommy, que aparece de modo

recurrente en otros sueños:

«Voy a una ferretería a comprar cosas con mi hijo... y cuando salgo me doy cuenta que él no viene conmigo. Vuelvo para atrás a buscarlo. Pienso que tal vez me está buscando, porque me he ido sin decírselo. Me siento preocupada y disgustada por ello, pero mientras estoy de vuelta me lo encuentro, tranquilo, por la calle porque también él había salido. Lo llamo y volvemos juntos a casa».

Integrado en el contexto existencial de la vida de Judy el sueño de la oficina expresa una división interna relativa a la prosecución de su proyecto de vida que se halla en crisis. Se siente «cansada, sin ganas, programada para hacer mil cosas pero incapaz para llevarlas a cabo, aunque me gustaría hacerlas». Este cansancio se puede entender como el resultado de la escisión constante entre su promoción profesional y las obligaciones familiares, agravadas por la problemática del hijo. No sabe realmente por qué camino seguir:

«Me gustaría dirigir un negocio propio, algo que fuera mío y sacarle un provecho. Cuando se trabaja para los demás los otros tienen sus ideas, que no siempre coinciden con la tuyas... Me gustaría poner a prueba mis ideas... Pero en cambio me dejo llevar por el resto de la familia, al menos respecto a la iniciativa. Es difícil, pero incluso tal vez mejoraría mis relaciones con ellos.

En realidad mi vida se podría dividir en tres fases: del nacimiento a la adolescencia, de la adolescencia al matrimonio y del matrimonio hasta ahora. Me fui de casa para casarme, aunque no me casé para salir de casa. No me fui a vivir fuera de casa antes del matrimonio porque no les hubiera gustado a mis padres. Mi madre tenía sus ideas y sólo de mayor he conseguido dialogar con ella, por ejemplo, sólo ahora mi madre ha admitido haber tratado a mi hermano de modo distinto a mí, y he tenido que luchar para que lo entendiera. Para mí era importante que lo entendiera, no porque yo fuera celosa, sino porque era un problema de mi madre. Solía estar de acuerdo con mi padre y me acuerdo que se lo pasó muy mal cuando por motivos económicos tuvo que coger un trabajo lejos de casa. Hasta el matrimonio el único problema era mi madre que era muy rígida y yo no entendía por qué. Por lo demás fue el período mejor, hasta que llegó el problema del niño...

En los sueños me veo siempre joven, a veces incluso adolescente discutiendo con mi madre, que siempre se interpone, aun ahora, con la educación de los hijos. Me sueño con una edad anterior al matrimonio, incluso el otro día que soñé cuando era estudiante. Esto me da que pensar: ¿porqué me debo soñar así? ¿existe alguna relación? ¿Es que uno se ve llevado a soñar en el período mejor?.. No es que ahora no esté contenta, pero antes era despreocupada... No tenía los problemas de la familia, las obligaciones de la respon-

sabilidad... La libertad es lo más importante, libertad para pensar y actuar. Sin hacer daño a nadie, pero pudiendo hacer lo que pienso... No es casualidad que cuando me casé, me sentí libre. Tal vez es por esto que consigo llevar adelante mi matrimonio, a pesar de las dificultades...

Analizando el último período de mi vida veo que he dado mucho a la familia y al trabajo sin haber obtenido recompensa. Con los niños me he sacrificado, pero tal vez no en el modo adecuado, porque después de venir aquí he comprendido que hay que dejarles también libres para equivocarse... No me desespero delante de las cosas negativas, las acepto y hablo de ellas... Pienso que es adecuado que mis hijos tengan también experiencias negativas. Pueden constituir un motivo de crecimiento personal y aprender de los errores. Me gustaría mantener esto que estoy diciendo, que me doy cuenta de que ya lo pensaba a los 13 o 14 años, pero que no lo había puesto en práctica... Es importante no adaptarse apáticamente. No me gustaría quedarme estancada, retrocediendo en las cosas que he comprendido en terapia. Tal vez hubiera podido empezar a conocerme antes...

Las energías las he malgastado en cosas que no me parecen justas... Tengo necesidad de crearme un espacio. Trato de hacérselo entender a mi marido, mis hijos, mi suegra. Me doy cuenta que pienso distinto y que corro el riesgo de dejarme modelar por las personas que viven a mi lado. A veces evito expresarme porque tengo miedo que intenten plasmarme. He pasado una época en que me dejaba moldear. Me doy cuenta de que me dejo influir demasiado por mi marido y esto no debería hacerlo, él debe seguir su camino y yo el mío. Ahora me siento mejor porque cuando alguien me molesta lo evito. Mi suegra está perdiendo facultades últimamente. Yo antes me preocupaba y hacía muchas cosas que correspondían a mi marido. Ahora no lo hago y él se hace cargo, porque se da cuenta de que se está haciendo vieja. Yo me siento liberada. Mi suegra es de aquellas mujeres que piensan que la mujer se debería quedar con la pata quebrada en casa. De niña me decían: ¿pero por qué estudias si después te vas tener que quedar limpiando la casa? Y yo me rebelaba, después me he encontrado en esta situación y sólo ahora vuelvo a retomar mi propio punto de vista.

Pero hay cosas que alteran la serenidad, como los hijos... No me entretuve mucho a la hora de pensar en tener hijos. Quería tenerlos tal vez para continuar el mundo..., como algo que dejamos a los demás.. para ser recordados. Siempre he deseado casarme y tener hijos. Pero tal vez he dejado de lado otras cosas. Si alguien me preguntase: ¿qué pones primero la familia o el trabajo?, respondería que no lo sé. Cuando me encuentro en situación hago lo que tengo que hacer, como una obligación. Pero si tuviese que volver atrás lo que no descartaría es el trabajo. Siempre he pensado que cuando los hijos sean mayores quiero continuar trabajando... Cuando me siento desmoralizada, es

decir cuando me pierdo pensando en los hijos, el negocio, las enfermedades, entonces me siento incapaz de responder a las exigencias de la vida. Mi marido tal vez lo pueda entender, pero ¿mis hijos?...»

Estos comentarios de la propia paciente, extraídos de las sesiones, nos ofrecen un contexto existencial donde integrar la comprensión de sus vivencias. Judy nos describe la historia de una *renuncia a un proyecto y la subsiguiente depresión*: «*Me deprimó..., necesito tiempo antes de reaccionar. Pero no estoy sola, vivo con otras personas y no me parece normal permanecer tanto tiempo deprimida, sino lo estaría eternamente*». Un proyecto existencial vago e incipiente, que aparece en los inicios de la **adolescencia**, pero que constituye la pre-condición del bienestar: ser libre. **Libertad** para experimentar, para poner en práctica las propias ideas, para equivocarse, si cabe. Pero en lugar de esto Judy se ha dejado **moldear** por quienes la rodean y **atrapar** por las obligaciones, particularmente por las derivadas de la peculiar condición de su hijo Tommy.

Ha tenido los hijos tal vez para ser **recordada**, pero ellos, como la momia del sueño, también lo pretenden. No puede eliminar su recuerdo como si hubieran muerto, puesto que su espectro «*me persigue... y tiene que hacerme una incisión en el talón para que así me acuerde de él*». *De este modo no podrá escapar muy lejos. No podrá salir del cementerio*, donde se halla atrapada por la fascinación de este chico «*que debería conocer*» y *no encuentra por ninguna parte la luz que le indique la salida...* «*Termino por darme cuenta que no podré salir de allí porque tal vez no he cogido el camino correcto*». Le gustaría encontrar una solución dialogada:

Entonces intento convencerlo de que no está bien lo que quiere hacerme. Le pregunto además por qué quiere que me acuerde de él y me responde que él está muerto y ésta sería la única manera de que mantenga vivo su recuerdo. Finalmente consigo convencerlo y él acaba por ceder, mostrándose sumamente tierno y dulce. Y yo me despierto.»

Judy ha conseguido resituarse, en parte, respecto a la familia de origen, aunque en sueños continúan apareciendo frecuentemente su madre y su hermano, con quienes discute. En la actualidad su hermano sigue su propio camino, habiendo emprendido una nueva carrera. Con la cuñada no tiene apenas relación porque siempre le estaría contando sus problemas con el marido. La madre continúa metiendo las narices, pero últimamente ha conseguido hacerle entender algunas cosas. Mi marido

«me permite dialogar con él de forma positiva. Yo le hablo de mis interioridades, pero él no lo hace; se lo respeto, aunque no me gusta. Mi experiencia es distinta de la de mi marido, pero si pudiese escoger, escogería la serenidad: estar bien conmigo misma y con los demás y llegar al final del día con el sentimiento de haber hecho algo... Pero hay cosas que alteran la serenidad, por ejemplo los hijos:

Me preocupa el hecho de no poder entrar en el mundo interior de mi hijo.

Me ha explicado que en él hay como dos personas y que acaba por hacer caso siempre de la persona externa. No es que pretenda que me haga confidencias, sino mantener un diálogo, así en caso de dificultad un hijo puede contar siempre con la familia... Tommy dice que aspiraría a un trabajo que le gustara y le diera dinero; pero yo le digo que el trabajo es siempre un compromiso, al menos según mi experiencia... El trabajo que me ha dado más dinero no me satisfacía: yo dirigía, pero luego cada uno hacía lo que quería. Me enfadé y me despedí del trabajo; lo he dejado por otro que me permite estar más próxima a mis hijos. En el trabajo actual he pedido media jornada para tener más tiempo que dedicar a mis hijos. Antes tenía una canguro, porque considero importante ocuparse de ellos».

Ésta es en resumen la situación actual de Judy y su relación con la matriz discursiva de sus sueños. Se siente deprimida (atrapada en un cementerio) con deseos de salir a la luz (volver a la luminosidad de la adolescencia) para sentirse con libertad de pensar, explorar y actuar (ella tiene una forma de pensar liberal como se pone de manifiesto a propósito de la homosexualidad en el sueño de la oficina); pero le retienen los lazos familiares, particularmente incisivos (la amenaza de herida en el talón) con su hijo Tommy. En esta situación la posibilidad de promocionar en el trabajo no resulta suficientemente motivadora, aunque le pudiera ser atractiva, porque entra en conflicto con sus obligaciones familiares. Ella ha sido capaz, hasta ahora, aunque sólo últimamente, de resituarse a la familia de origen y al marido, pero «con los hijos ¿cómo hacerlo?». A este dilema intenta responder el sueño del cementerio -introducido por Judy con la connotación de «sueño extraño, que no consigo entender»- en el que a través del diálogo y el convencimiento el espectro del chico se vuelve finalmente «sumamente tierno y dulce». Si Judy dejara de sentirse perseguida y acosada, tal vez se sentiría libre para poner a prueba sus propios proyectos. Por el momento, consciente de no haber seguido el camino adecuado hasta ahora, intenta encontrar la luz en el proceso psicoterapéutico.

LA FUNCION PROCESUAL DE LOS SUEÑOS EN PSICOTERAPIA

Resulta prácticamente imposible pretender una clasificación de los sueños en base a sus contenidos. Estos pueden ser tan variopintos o más, incluso, que los textos de ficción. La posibilidad de mezclar escenarios reales o imaginarios, personajes vivos y muertos, conocidos o desconocidos, la licencia que les otorga su condición analógica para transgredir las reglas temporales, causales, etc. que afectan a la acción, permite de hecho una combinatoria casi infinita de desarrollos temáticos en los sueños. Sin embargo, al igual que nos parece posible una clasificación en virtud de una tipología textual, como la que hemos ensayado más arriba, también creemos poder otorgarles una categoría relativa a la función que desempeñan en el proceso psicoterapéutico, es decir aquella función que expresan con mayor o menor claridad o aquella para la que se pueden utilizar en el proceso de la psicoterapia. Una

justificación para esta tipología funcional proviene de la observación sistemática de que los sueños suelen seguir una evolución paralela al proceso terapéutico. Éste traduce un proceso de continua reorganización, integración y neoformación discursiva que se refleja en la evolución del texto onírico. Así, por ejemplo si consideramos el sueño 11 correspondiente a la sesión 42 con el 52 correspondiente a la sesión 127 del caso Sara, expuesto por Cotugno (1992) las diferencias se revelan con claridad. En el primero de ellos Sara sueña:

«Estaba entrando con el coche en un túnel en forma de cono invertido, lleno de curvas. A la salida me encuentro con una casa al lado del mar donde hay enormes caballitos de mar -les tengo mucho miedo, porque de pequeña me imaginaba que se me podían llevar-. Pensaba que me tenía que lanzar al agua para llegar a un espigón; me tiro y me convierto en una especie de ancla con dos pequeñas anclas detrás mío, mis hijos, pero no hago nada por ayudarles».

El segundo, casi dos años después, presenta una situación similar, pero con una actitud bien distinta.

«Me discutía con mis padres sobre las cuestiones de siempre: ¿con quién vas?... ¿por qué te has separado?... Digo: ¡basta, no aguanto más!. Y me iba con el coche. A mi derecha los coches se embarcaban en un ferry y yo decidía hacer como ellos... Estaba con mis hijos. Al final del viaje los coches salían del ferry, yo era la última y no conseguía salir a tiempo, de modo que, cuando arranco el coche, el barco ya se alejaba del muelle y nos caemos en el mar. Mientras estamos hundiéndonos le digo a mi hija que intente salir por el techo, pero está bloqueado. Entonces cojo primero a mi hijo pequeño y lo hago pasar por la ventanilla, a continuación a mi hija que se había quedado en la parte del techo la hago salir también. Tengo la sensación que mis pulmones están a punto de reventar cuando consigo salir también yo. Estando en el agua me viene un sentimiento de culpabilidad por haberlos dejado ir, pero luego me tranquilizo por que sé que saben nadar... La escena siguiente se produce alrededor de la mesa donde estamos comiendo los tres. No sé dónde estamos, pero eso significa que nos hemos salvado.

El escenario de estos sueños es común a ambos: el mar. En ambos la paciente se tira o se cae al agua y en ambos le acompañan sus hijos. La diferencia fundamental estriba en que en el primero se queda anclada sin hacer nada ni por ella ni por sus hijos, atrapada por el miedo, mientras que en el segundo toma la iniciativa, ya a partir de la discusión con los padres, de irse sola con los niños y, aunque lo hace a destiempo y se cae en el agua, consigue salvarlos superando la culpabilidad y confiando en ellos. La comparación entre ambos sueños pone de relieve un cambio de actitudes y parece responder a un momento procesual distinto de la paciente en el que pasa de la pasividad a la iniciativa, del temor a la confianza. De hecho el último sueño termina con la escena en que los tres están comiendo juntos en tierra.

Los distintos momentos procesuales parecen pues encontrar su plasmación también en los sueños, y podrían catalogarse en base al nivel de complejidad de construcción epistemológica y moral implicado, que hemos descrito en otra parte, a propósito de la entrevista evolutiva (Villegas, 1993a): como quiera que la combinatoria de los distintos niveles posibles sería casi infinita hemos preferido reducirlos a las siguientes modalidades, atendiendo al grado de elaboración epistemológica del problema y a la posición moral frente al mismo que suele acompañarlo.

- a) **expresivos**: sueños estructurados sobre la *vivencia* de un problema a nivel sensorio-motórico y emocional (nivel protolingüístico)
- b) **positivos**: sueños orientados a describir la *existencia* de un problema sin capacidad de análisis ni de reacción ante él (nivel concreto)
- c) **explicativos**: sueños destinados a poner de relieve la *estructura* de un problema identificando sus causas externas o contextuales (nivel formal)
- d) **elaborativos**: sueños dedicados a señalar las *implicaciones* personales en el problema y los cambios requeridos para su solución (nivel metacognitivo)
- e) **resolutivos**: sueños donde se identifican las *operaciones* apropiadas para la solución de problemas y se pone en juego la *decisión* necesaria para ello (nivel autónomo)

Sueños expresivos

El siguiente sueño, referido ya anteriormente, pertenece a Carla, la autora del sueño de las mesas del restaurante. En él se expresa la reactividad sensorio-motórica (huída volando), producida por la aparición de un peligro (monstruos que invaden la isla) y los sentimientos de culpa por abandonar la isla y extrañeza por encontrarse en un lugar desconocido. No se especifican los escenarios ni los personajes, pero sí aparecen definidas las acciones (huir) y las reacciones (culpa y añoranza).

«Estaba en una isla que para mí resultaba familiar y agradable. De pronto surgían del mar unos monstruos que invadían la isla. Yo me ponía a volar sobre el mar, pero con la sensación de escaparme, de huir por miedo ante el peligro, en lugar de quedarme y luchar o correr la suerte de los demás. Esto me hacía sentir culpable... Volaba sin rumbo sobre el mar. De pronto veo un puerto que no identifico. Aterrizo como puedo sobre una nave, como una carabela de Colón, la Sta. María o la Pinta. Hay gente extranjera. Pregunto en qué país estoy y me dicen que en Venezuela. He llegado a un puerto donde nada me es familiar. Siento añoranza de la isla que he abandonado y remordimientos por haberme escapado y no haberme quedado».

Las imágenes motóricas y la expresividad emocional del sueño resultan sin duda intensas, pero no informan a la paciente sobre el significado de sus miedos y sus culpas, como sucede con los síntomas que se manifiestan sólo a nivel fisiológico, motórico o conductual. Este tipo de manifestaciones pre-simbólicas son caracterís-

ticas de construcciones epistemológicas pre-formales muy útiles terapéuticamente por el impacto emocional que conllevan, pero que requieren una mayor elaboración cognitiva. Recontextualizándolo en su historia, el sueño puede ser entendido como la expresión del dilema interno entre el miedo a ser devorada por los monstruos, que provoca la huida a un lugar desconocido, y la culpa por el abandono del hogar, que la libra de correr la suerte de los demás. A destacar que la población de origen de la paciente es una ciudad portuaria del sur de España y el lugar donde aterriza, Barcelona (de la que existe homónima en Venezuela), exponía en aquel tiempo en su puerto una reproducción de la carabela Sta. María. Para la paciente la llegada a Barcelona es vivida como el aterrizaje en un país extranjero (lengua, costumbres, cosmopolitismo) en oposición a la insularidad de su ciudad de origen. Los monstruos parecen encarnar justamente el miedo a ser engullida por el inmovilismo y conservadurismo de la familia y del lugar de origen, que son los motivos de su huida. La alternativa era correr la suerte de los demás o independizarse escapando a otro país desconocido, pero esto tenía su precio en sentimientos de culpabilidad y añoranza.

Los sueños expositivos:

Un paciente de 32 años, funcionario del Ministerio de Hacienda, procedente de una familia venida a menos económica y socialmente, presenta un historial con muchas relaciones amorosas superficiales, sistemáticamente truncadas, basadas invariablemente en el atractivo físico, con muchachas más jóvenes que él. Relata sueños recurrentes de este tipo:

«Sueño que estoy en la iglesia para casarme con el traje de novio, el altar lleno de flores. Se anuncia la llegada de una novia que no conozco. La ceremonia no llega a celebrarse»

Este mismo paciente, después de una relación particularmente significativa algo más durable con una chica extranjera repite el mismo sueño pero con alguna variación. Sueña la misma escena en la iglesia donde se va a celebrar el matrimonio con la diferencia que esta vez sí conoce a la novia, desde hace sólo tres semanas.

«Sueño que estoy en la iglesia para casarme con el traje de novio, el altar lleno de flores. Se anuncia la llegada de la novia. Esta vez sí se celebra la ceremonia. Nos casamos; pero al cabo de tres meses se produce la separación. Ella es de familia rica, mientras que yo pertenezco a un familia venida a menos, y por eso sus padres no están de acuerdo con este matrimonio».

Los tiempos del sueño corresponden a tiempos reales: nuestro paciente y la chica se conocieron en las vacaciones de agosto, conviviendo durante tres semanas y luego rompieron definitivamente en Navidades, porque ella en su país cohabitaba con otro chico. El conjunto de sueños recurrentes expresa directamente la existencia de un problema: la dificultad para establecer relaciones selladas por el matrimonio y los fracasos sucesivos a cualquier intento en esta dirección.

La estructura del sueño es episódica, relata unos acontecimientos como si se tratara de una crónica social. La causalidad es atribuida sistemáticamente al exterior (la novia no acude, los padres de la novia no quieren), sin ninguna toma de conciencia personal. Desde el punto de vista de la construcción epistemológica de la experiencia no hay implicación ni cognitiva ni moral, modalidad característica de un estadio pre-formal. La principal diferencia con los sueños de la categoría anterior estriba en que en este tipo de sueños se explicita claramente la existencia de un problema, pero como ellos tampoco se aportan claves para su comprensión ni solución.

Los sueños explicativos

La paciente del siguiente sueño da a entender la naturaleza de su problema, a la vez que la imposibilidad de resolverlo por la perpetuación de los mismos circuitos emocionales: ira, vergüenza, miedo, sumisión.

«Mi vecino Jorge celebraba una fiesta, tal vez su matrimonio y tenía muchos invitados que estaban en mi terraza. Entonces yo, o mi marido, (no sé quién de los dos porque ninguno de los dos quería ir: yo porque me avergonzaba y tenía miedo de la reacción de mi vecino, y mi marido porque se habría puesto hecho una fiera), desde una ventana les hemos hecho observar que estaban en nuestra terraza, no en la de Jorge. Los invitados le han explicado a Jorge que nosotros no queríamos que invadieran nuestra terraza y entonces les ha dicho que volvieran a la suya. Pero al poco rato los invitados se nos metían por toda la casa y mi marido ha dicho «ahora voy y ya verán quién soy yo». Pero ha vuelto sonriente, con las manos llenas de canapés que le había ofrecido Jorge; no se había enfadado. Entonces yo me he sentido muy contrariada y le he pedido explicaciones. Por una parte estaba muy contenta porque no había sucedido nada malo, pero por otra parte me fastidiaba porque siempre acabamos cediendo. Cuando más adelante la situación ya degeneraba mi marido ha vuelto a la carga, pero yo me he despertado porque lloraba uno de mis hijos».

El sueño tiene una estructura narrativa lo suficiente elaborada como para que en ella podamos distinguir un escenario -la fiesta en la terraza del vecino de al lado, que se extiende e invade la propia casa-, diversos actores -la mujer, el marido, Jorge (el vecino), los invitados- y las acciones infructuosas llevadas a cabo por la pareja para frenar la invasión de los invitados -observar, avisar, explicar-. Pero el sueño da cuenta también del motivo del fracaso: la cobardía, la imposibilidad de hacer valer los propios derechos, la incapacidad de plantar cara a los demás, la ambivalencia producto de la ira y la vergüenza: la mujer empuja al marido a enfrentarse y luego se alegra de que no haya habido enfrentamiento. El nivel de construcción epistemológica alcanza ya un estadio formal desde el punto de vista cognitivo (reconocimiento de la situación y de sus causas), pero se frena en consideraciones

de tipo siconómico (no enfadarse, no contrariar a los demás, miedo al ridículo, aceptación de regalos, todo *pro bono pacis*).

Sueños elaborativos:

La complejidad del sueño que vamos a considerar a continuación nos aconseja exponerlo de forma sinóptica para facilitar los diversos niveles de análisis a que se presta. Lo hemos denominado el sueño del Rey Midas por las referencias que aparecen en el texto, reproducido en el Cuadro V:

CUADRO V

EL SUEÑO DEL REY MIDAS

«He soñado que estaba en una fiesta, rodeado de las chicas del Instituto donde trabajo, y acompañado de los otros profesores, algunos de los cuales participes de correrías sexuales en un viaje reciente por Marruecos. Debe ser una fiesta de cumpleaños porque las chicas me entregan un regalo que primero confundo con un pastel de aniversario y luego me doy cuenta que es un teatro de juguete en miniatura con distintas figuras, en cuyo centro se encuentra el Rey Midas. Aprovechando la ocasión quiero besar a una de las chicas que no se deja, apartándome ostentosamente. Pruebo con otra de las chicas, que se queda quieta como una estatua, permitiendo pasivamente que la bese pero sin reaccionar en absoluto».

Nivel manifiesto

Escenario: Una fiesta en el Instituto de Enseñanza Media

Actores:

- Chicas, alumnas del Instituto
- Profesores (compañeros del Instituto y de un reciente viaje a Marruecos)

Acciones:

- Intento (fracasado) de seducción.
- Beso a una chica que se deja hacer (como una estatua)
- Regalo de un teatro de juguete con varias figuras y en el centro el rey Midas

Nivel transformativo

Denotaciones intra y extra-textuales:

- Chicas del Instituto: chicas más jóvenes
- Profesores: compañeros de aventuras sexuales en Marruecos
- Teatro de juguete en miniatura: representación de una situación trágico/cómica
- Figuritas: cohorte de chicas que le rodean como estatuas
- Rey Midas: Rey mitológico que todo lo que tocaba lo convertía en oro

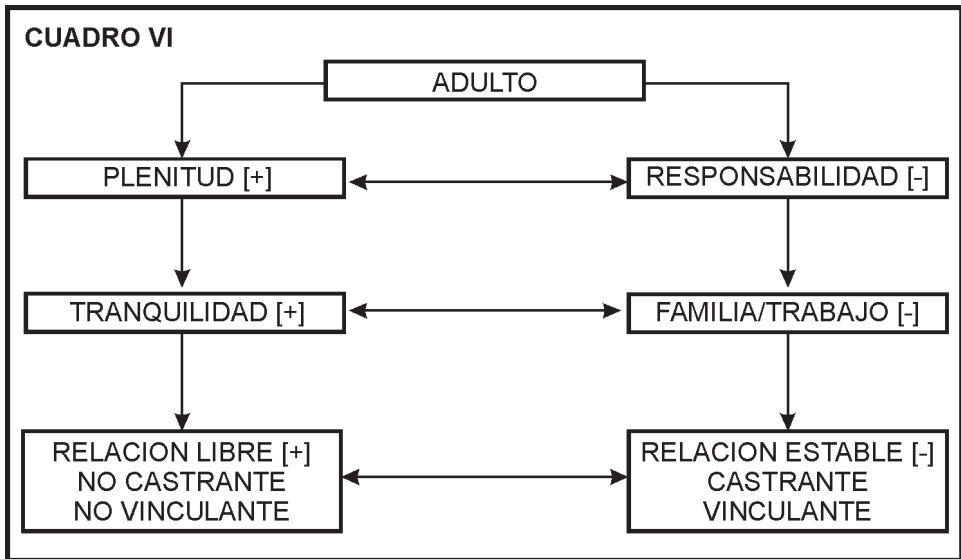
Nivel generativo

- Incapacidad para establecer relaciones sexuales y afectivas estables

- Deseos, fantasías y correrías sexuales (viaje reciente a Marruecos)
- Interés por chicas mucho más jóvenes, en cuanto no implican riesgo de vinculación y gozan de mayor poder atractivo.

Síntesis discursiva: (comentario del propio autor)

«La historia es sobre el sexo. Se trata de un deseo insatisfecho. La primera chica me rechaza. La segunda se deja hacer (como una estatua). Me sucede como al rey Midas, el cual ambicionaba muchas riquezas. Todo lo que tocaba lo convertía en oro: las chicas se convertían en estatuas de oro y la comida se transformaba en manjares de oro también. De este modo no podía ni siquiera comer y murió de inanición y estéril sin dejar descendencia, aunque inmensamente rico. No podía disfrutar. Yo me digo a mí mismo que esto no puede ser. Quiero a las chicas para disfrutarlas, no por ellas mismas. Me muevo entre la fantasía y el temor. No quiero llegar a ser adulto. Ser adulto implica para mí la aceptación de aspectos vinculantes, que exigen una responsabilidad. De la vida adulta me gustan la plenitud y la tranquilidad, pero no las obligaciones que exigen la familia y el trabajo, que vivo como castrante.» (Las implicaciones contradictorias del constructo «adulto» con sus valencias opuestas, positivas y negativas, pueden verse en el cuadro VI):



La síntesis discursiva que ofrece de su propio sueño el autor, profesor de Instituto de 32 años de edad, aporta algunos detalles que ayudan a reconstruir el contexto inmediato de producción del sueño. Éste se presenta pocos días después de un viaje por Marruecos donde nuestro paciente junto con algunos profesores

compañeros de Instituto han ido a pasar las vacaciones de Semana Santa en busca de correrías sexuales. El viaje ha resultado por diversas razones bastante frustrante a este respecto. A la vuelta al Instituto la presencia y proximidad de las alumnas de las clases reavivan las fantasías insatisfechas. Esta insatisfacción permanente, así como la búsqueda desenfadada de relaciones superficiales y poco comprometedoras con chicas mucho más jóvenes preside la vida sexual del paciente. Esta forma de entender la sexualidad implica, en palabras del propio sujeto, un miedo a la madurez psicológica y social, y constituye el motivo fundamental de la consulta, agravado con sintomatología ansiosa.

Desde el punto de vista de su construcción epistemológica el sueño especifica bastante bien la estructura del problema y la parte de responsabilidad que el propio autor tiene en todo ello. Existe pues un nivel de conciencia metacognitiva al respecto de la problemática expuesta, pero una posición moral anómica: el rey no está sujeto a la ley sino que la impone. La peculiar construcción que el autor hace de las implicaciones morales del ser adulto, se corresponden a las de un niño sin responsabilidades ni compromisos de ningún tipo, pero con la capacidad de acción de un adulto: todas las ventajas y ningún inconveniente.

Sueños resolutivos

Llamamos sueños resolutivos a aquellos que presentan un momento crucial en el proceso de cambio, el paso de una actitud pasiva o moralmente desentendida, de inhibición, a otra activa de redecisión. El siguiente sueño constituye un buen ejemplo de este proceso:

«Iba en un barco grande y entrábamos en la confluencia de canales donde había mucho tráfico. Estaba en el puente del barco, al mando, y tenía la duda de qué dirección coger en la confluencia. Me puse ansioso, nervioso, inseguro, no comprobé en el sueño la situación del barco sobre la carta y seguí por donde iban todos los barcos. Iba maniobrándolos según las normas de navegación, más o menos ansioso, y entonces empezó a estrecharse el canal; necesitaba al marinero de guardia en el puente para que maniobrara según mis instrucciones y yo así quedar libre para situarme para el tráfico y para la corrección del rumbo. Tenía que avisar a la máquina que redujera velocidad o que estuvieran atentos en los mandos, ya que íbamos por aguas restringidas, para poder maniobrar en condiciones normales y por si hacía falta en algún momento reducir la velocidad o parar la máquina del barco. Yo retrasaba estas decisiones (lo de llamar al marinero de guardia y la de avisar a la máquina), tampoco avisé al Capitán que entrábamos en canales estrechos y mucho tráfico. Estaba ansioso, alterado, nervioso mientras el canal se estrechaba, iba de un lado a otro y en un momento bajé al casco del barco en la cubierta principal; cuando subí de nuevo al puente el barco estaba embarrancado. Cuando subí me dijeron: «¡mira lo que ha pasado!». Tenía delante al

Capitán y al Jefe de Máquinas (con la expresión «¡mira lo que ha pasado!» en sus caras), entonces empezaba mi autocompasión, mi desvalorización, mi depresión.

En un momento, de golpe, cambié en el sueño todo y rectificué y decidí que eso no iba a ocurrir así, que no embarrancaría el barco. Hice marcha atrás y volví a empezar el sueño: Cuando iba navegando me situaba en la carta y comprobaba que la ruta del barco fuera la correcta, corregía el rumbo y comprobaba que todo fuera correcto y normal: hacía el cálculo de comprobación, estaba atento al tráfico exterior, maniobraba con seguridad. Cuando llegué a la bifurcación comprobé mi situación, todos los datos: sonda, radar, etc. y cambié el rumbo en la dirección preparada para esta ruta. Avisé al marinero de guardia, llamé y comuniqué al Capitán la situación, avisé a la máquina que entrábamos en área restringida y de mucho tráfico, que haría falta reducir la velocidad o parar. Subió el marinero, el Capitán, la máquina dio el conforme, di las órdenes pertinentes y el Capitán estaba de observador: todo fue bien y adecuado».

La comprensión de este sueño resulta casi diáfana si nos remitimos a su contexto de producción. Se trata de un paciente de 38 años, casado, antiguo oficial de puente de la marina mercante. Dejó hace cinco años la profesión porque le producía ansiedad y bastante nerviosismo y no le gustaba estar siempre fuera de casa, particularmente después de dos años de casado. Posteriormente buscó trabajo en el ámbito del transporte terrestre, donde se desempeña actualmente. En el momento de producción del sueño existen problemas en las relaciones laborales. En este contexto parece plausible la siguiente interpretación del sueño.

La situación de dificultad en la dirección del barco, el cual navega por aguas restringidas, en medio de un tráfico caótico, puede leerse como metáfora de los problemas por los que el paciente está atravesando en el trabajo. La solución de estos problemas requeriría comunicarse con sus superiores, compañeros y subordinados, pero duda, se reserva, se inhibe. El resultado es que el barco se encalla. Para salir de esta situación es necesario tomar verdaderamente el mando, corregir el rumbo, estar muy atento a las condiciones de navegación, consultar la carta, llamar al marinero de guardia, avisar al capitán, avisar a la máquina. Esto es lo que decide hacer en la segunda parte del sueño, y de este modo el sueño constituye la corrección de la primera. El sueño responde, pues, a una vivencia de duda y angustia, cuyos efectos son el retraimiento social y la inhibición de la acción. La conciencia de los resultados desastrosos a que conduce esa postura, del juicio crítico de los demás (!¿qué ha pasado?!) y del sentimiento de culpa provocan en él una reacción saludable que ocupa el punto central del sueño, consistente -nunca mejor dicho- en un *golpe de timón*: «esto lo arreglo yo».

El sueño expresa metafóricamente una problemática muy próxima a la experiencia real del paciente que manifiesta claramente un dilema de naturaleza

moral: dejarse llevar por la situación caótica, inhibirse, esconderse, avergonzarse o bien tomar el timón, dar la cara, enfrentar el problema. Esta última es una postura de autonomía moral que marca el inicio de una actitud resolutiva.

LA FUNCION PRAGMATICA DE LOS SUEÑOS

Considerado como texto, el sueño ejerce una función equivalente a la función representativa del lenguaje, que Halliday (1973) identifica con la necesidad de comunicar información, en ese caso al propio autor del sueño. Es como un diálogo interno en el que el autor se informa a sí mismo sobre sí mismo (Scilligo, 1988) a través de representaciones analógicas. Los elementos del sueño configuran un escenario metafórico en el que las relaciones intra- y extra-textuales crean un mundo de significados, análogo al mundo de vivencias que el sujeto experimenta en su particular situación histórica y afectiva y, eventualmente referido también al mundo relativamente nuevo de vivencias creado por la propia terapia. En este sentido más allá de su contenido semántico, los sueños cumplen también con frecuencia una función pragmática, cuyo objeto es comunicar algo al terapeuta sobre la propia vivencia de la terapia o de la relación terapéutica como tal. En este contexto pragmático podemos considerar cinco tipos de sueños relativos: a la naturaleza de la terapia, al momento procesual de la terapia, a la relación actual del paciente con el terapeuta, o a la relación de un miembro con el grupo terapéutico. Eventualmente también se da el caso inverso en el que es un sueño del terapeuta sobre el paciente el que se convierte en objeto de comunicación pragmática por su pretendido valor terapéutico.

Sueños referidos a la naturaleza de la psicoterapia

Es frecuente que en el curso de la psicoterapia y, particularmente en sus inicios, la novedad que para la mayoría de los pacientes supone esta experiencia active una necesidad de dotarla de sentido específico. La psicoterapia, en efecto, constituye un tipo de relación especial por sus reglas y limitaciones, pero también por el elevado grado de intimidad y proximidad que pone en juego; y no siempre resulta fácil encontrar la combinación adecuada de afectos tan complejos:

«He soñado que había comprado una casa en un pueblo de montaña y en sus alrededores había casas en forma de pagoda, en una de las cuales vivía usted (el terapeuta). Yo iba caminando y encontraba un cementerio, después una casa y finalmente a usted, vestido de sacerdote. Empezaba a hablar y en punto determinado, con mucha dulzura, pero con firmeza, usted me decía «no podemos». Después nos abrazábamos y besábamos y yo sentía en mi boca cosas que pasaban de la suya a la mía, que yo deglutía: era una sensación nueva».

El contexto de producción de este sueño, es la terapia, como lo evidencia el propio contexto intra-textual. La autora crea un escenario de proximidad -casas en

el mismo pueblo- entre ella y el terapeuta. Esta proximidad facilita los encuentros, cuya naturaleza el sueño trata de especificar. En efecto, la terapia no permite un acercamiento amoroso (erótico), pero sí afectuoso. El terapeuta es una persona consagrada -*un sacerdote*-, que se debe a su profesión y las reglas de la terapia imponen unos límites a la proximidad -*«no podemos»*-. Estas reglas vienen recordadas por el terapeuta con firmeza, pero también con dulzura. De este modo la psicoterapia es interpretada como una relación de afecto -*besos y abrazos*- casi maternal en la que el alimento pasa de la boca del terapeuta a la de la paciente. Y ésta es una *sensación nueva* en la experiencia vital del sujeto.

Un efecto inmediato de la psicoterapia, en los casos en que ésta resulta beneficiosa ya desde las primeras sesiones, es el aumento de autoestima y de autovalidación. El sueño transcrito a continuación es un ejemplo sumamente elaborado de este fenómeno:

«Estoy en la escuela como cuando era niña o adolescente. El profesor me hace salir a la pizarra y escribir el presente de indicativo del verbo ser, que se me representa también en francés (être: ser y estar). 'Yo soy...' (Je suis). A continuación debo escribir mi «nombre» (en francés número). 'Yo soy Isadora'. Como es un número, debo contar. 'Yo cuento...' El profesor me dice que lo ponga en pasiva. 'Yo soy... contada. Soy tenida en cuenta'.

La paciente comenta: “Este sueño lo relaciono con la terapia. En la terapia yo soy, puedo llegar a ser yo; soy contada, soy tenida en cuenta. Yo me tengo en cuenta, el terapeuta me tiene en cuenta”.

Sueños del paciente sobre el terapeuta

En esa relación particular que constituye la psicoterapia pueden surgir sentimientos respecto al terapeuta tanto positivos como negativos cuya expresión directa, como decía Rogers (1962) no siempre resulta fácil ni cómoda. Los sueños, como construcción metafórica, brindan la oportunidad inmejorable de referirse a esta experiencia afectiva de forma indirecta. En ellos el terapeuta puede aparecer de múltiples formas: a veces como una figura amorosa, que cuida y alimenta -como en el sueño anterior-, otras, como guía seguro y atento:

«He soñado que me encontraba en un enorme palacio vacío. Me movía por su interior con grandes dificultades. Pero en un momento determinado aparecía un hombre que me guiaba. En este momento el camino se volvía claro y seguro. Había ido allí para encontrar algo y podía continuar sólo por la confianza que me inspiraba este hombre».

Se trata sin duda, como comenta Lalla (1992), que es quien lo relata, de un sueño en el que el paciente expresa de forma metafórica la construcción del psicoterapeuta como un colaborador eficaz y autorizado. Otras veces sirve para expresar de forma indirecta el miedo o la ansiedad que inspira el terapeuta vivido como una figura crítica y severa:

«He ido a la ciudad a dar un vuelta y me he encontrado la doctora homeópata que me trata y que se ha sentado a mi lado para preguntarme cómo estaba. Entonces le he explicado que estoy muy cansada, que duermo poco y ella me ha indicado que me tome un reposo hacia las cinco de la tarde. Pero yo le he contestado que es imposible puesto que es la hora en que vuelven los niños del colegio y hay que bañarlos, prepararles la cena, etc... Creo que el sueño continuaba, pero no me acuerdo de nada más. Me he despertado a las 5.40 porque lloraba uno de mis hijos y no tenía ganas de escribir. Me he vuelto a dormir pero con miedo de no acordarme del sueño y entonces me he puesto a soñar que escribía disparates, que venía aquí, los leía y me daba cuenta de que todo era mentira lo que leía y estaba ansiosa por eso».

Sueños relativos al proceso terapéutico

Los sueños relativos a la terapia no sólo se producen al inicio de la misma, sino que pueden evolucionar con ella y tener como objeto el proceso mismo, tanto en cuanto a sus efectos, como a los procedimientos a través de los cuales se opera el cambio. Los sueños de la paciente que citamos en primer lugar hacen referencia a la asimilación por su parte de los efectos empáticos de la relación terapéutica, pero no de los analíticos.

«Delante de la catedral el terapeuta me explica el misterio de las estatuas del pórtico, pero yo sólo oigo su voz que me da seguridad, sin llegar a comprender.»

«Sentados relajadamente siento el brazo del terapeuta que me coge por la cintura con una mano, mientras con la otra sostiene un libro que me lee con voz cálida, que me da seguridad, pero cuyo significado no entiendo.»

Está claro que podríamos haber considerado estos dos sueños en el apartado anterior, como representativos del modo cómo la paciente vive la relación terapéutica, pero los hemos querido incluir aquí por la distinción que establecen entre los dos componentes fundamentales de la terapia, el correspondiente a la relación y al proceso psicológico de cambio. En ambos podemos detectar los mismos elementos comunes: la vivencia de la terapia como una relación particularmente afectuosa, cálida y securizante -efecto moralizador de la terapia sobre todo en sus inicios, de acuerdo con Frank (1987)-, y la dimensión epistemológica, característica todavía incomprensible para ella. El mensaje pragmático dirigido al terapeuta es que la paciente se siente muy bien en esta relación, pero que no entiende ni es capaz, y tal vez, tampoco está interesada en llevar a cabo un proceso de cambio cognitivo.

El sueño de la siguiente paciente, por el contrario, hace referencia a la evolución de los esquemas con que está aprendiendo a construir y regular el proceso de cambio epistemológico, aunque de forma todavía oscilante.

«Me encontraba en la oficina y se iba la corriente eléctrica, de modo que las puertas blindadas de seguridad no se podían abrir. Estaba encerrada y no

podía salir porque tampoco tenía la llave de la única puerta de apertura manual. Tenía miedo de que volviera a aparecer el terror que siempre me da, pero al mismo tiempo me decía que ya encontraría el modo de salir que era cuestión sólo de esperar que llegara mi compañero con la llave... Al cabo de un rato llegaba mi colega y abría la puerta. Todo lo había vivido con ansiedad, pero sin crisis de pánico».

De acuerdo con el comentario de los terapeutas que lo refieren (Constantini-Ianucci, 1992) este sueño es casi paradigmático en su linealidad. Se trata de una paciente fóbica que se halla ante la situación temida, quedarse encerrada sin posibilidad de salir por sí misma. Pero en el sueño aparecen los instrumentos de cambio, característicos de su momento terapéutico: mayor tolerancia hacia la ansiedad, sin llegar a caer en crisis de pánico; mayor confianza en sí misma -pensamientos de autocontrol- y mayor confianza en los demás -mi colega vendrá a sacarme-. Es digna de notar la covariación entre autocontrol y confianza en los demás, como un efecto del proceso terapéutico.

Sueños de un miembro del grupo sobre la terapia

A causa de la dinámica interactiva que generan merecen considerarse a parte los sueños que se relatan en el grupo de terapia. Estos con frecuencia son retomados por otros miembros, de modo que se convierten en un tema compartido, llegando a constituir el núcleo de la sesión (Bosnak, 1988; Cushway y Sewell, 1992; Ullman, 1993). Por ejemplo, una paciente llega al grupo y explica un sueño.

- *«Estaba en el balcón y de repente me doy cuenta de que mi hijo pequeño estaba sentado en la baranda y se podía caer. Me siento aterrorizada».*

A continuación otra paciente explica otro sueño:

- *«Pues yo he soñado que estaba en un hospital; abría la ventana y veía un grupo de gente que caminaba por allí, por el prado».*

En este momento otro participante del grupo comenta:

- *«Entonces estos sueños podrían representar la terapia de grupo, donde el niño representa a la propia paciente que tiene miedo que le pueda pasar cualquier cosa y se cae».*

Un cuarto participante interviene diciendo:

- *«Bien en este caso la terapia no es un lugar seguro, porque el terapeuta no da seguridad si alguien puede caerse y hacerse daño. Quizás es mejor no hacer terapia».*

El terapeuta recogiendo el tema del que se está hablando puntualiza:

- *«Es cierto, el terapeuta no puede evitar que alguien se caiga; pero justamente la finalidad de la terapia es que cada uno se convierta en el terapeuta de sí mismo. Es decir que cuide de sí mismo como de su hijo y que evite la caída».*

De acuerdo con Menarini y Pontalti (1994), que son quienes relatan la escena,

el tema compartido gira en torno de si la finalidad de la terapia es confinarse en sí mismo indefinidamente o bien que cada uno llegue a ser el propio terapeuta. El sueño de uno de los pacientes produce un efecto de resonancia en el grupo.

Sueños del terapeuta sobre el paciente

Por su valor histórico merece retomarse aquí el sueño que Freud (1990) tuvo sobre su paciente Irma y que constituye en sus palabras «el primero que sometí a una minuciosa interpretación».

«En un amplio hall. Muchos invitados a los que recibimos. Entre ellos Irma a la que me acerco enseguida para contestar sin pérdida de tiempo a su carta y reprocharle no haber aceptado aún la solución. Le digo: «si todavía tienes dolores es exclusivamente por tu culpa». Ella me responde: «Si supieras qué dolores siento ahora en la garganta, en el vientre y en el estómago... Siento una opresión...» Asustado la contemplo atentamente. Está pálida y agotada. Pienso que quizá me haya pasado inadvertido algo orgánico. La conduzco junto a una ventana y me dispongo a reconocerle la garganta. Al principio se resiste un poco, como acostumbra a hacerlo en estos casos las mujeres que llevan dentadura postiza. Pienso que no la necesita. Por fin abre bien la boca y veo, a la derecha, una gran mancha blanca y en otras partes singulares escaras grisáceas, cuya forma recuerda la de los cornetes de la nariz. Apresuradamente llamo al doctor M., que repite y confirma el reconocimiento... El doctor M. presenta un aspecto muy diferente al acostumbrado: está pálido, cojea y se ha afeitado la barba.. Mi amigo Otto se halla ahora a su lado y mi amigo Leopoldo percude a Irma por encima de la blusa y dice: tiene una zona de macidez abajo, a la izquierda, y una parte de la piel infiltrada, en el hombro izquierdo (cosa que yo siento como él, a pesar del vestido). El Dr. M. dice: No cabe duda, es una infección. Pero no hay cuidado, sobrevendrá una disentería y se eliminará el veneno... Sabemos también inmediatamente de qué procede la infección. Nuestro amigo Otto ha puesto recientemente a Irma, una vez que se sintió mal, una inyección con un preparado a base de propil, propilena, ácido propiónico, trimetilamina (cuya fórmula veo impresa en gruesos caracteres). No se ponen inyecciones de este género tan ligeramente... Probablemente estaría además sucia la jeringuilla».

Este es el texto del sueño de Freud. Conocemos también por él mismo el contexto de producción: la inseguridad respecto a su método para el tratamiento de la histeria (el sueño se produce en julio de 1895), la interrupción del tratamiento a causa del período veraniego en un momento de desacuerdo con la paciente, la noticias de su amigo Otto la tarde anterior respecto al estado de la paciente Irma, que, tal vez por el tono con que fueron dichas, le sonaron a reproche, el historial clínico sobre la enferma que Freud decide escribir aquella misma tarde para enviárselo al

Dr. M. como autojustificación. De este modo todo el sueño constituye más bien una defensa del propio Freud que una elaboración sobre el caso de la paciente. En efecto: Irma es la culpable de no haberse curado; pero con la inseguridad derivada de su propio tratamiento Freud la explora mejor, no fuera caso que le hubiera pasado por alto algún problema físico. Ciertamente existe una infección y el Dr. M. -que por cierto tiene un aspecto muy desmejorado- confirma su diagnóstico. Pero el culpable de todo por haberle dado a Irma la inyección es -¡oh casualidad!- el amigo Otto, «cuyas palabras despertaron en mí una penosa sensación, que no se me hizo muy clara ni precisa y que me abstuve de exteriorizar». Es interesante considerar los comentarios de Freud (1900) a su propio sueño que reproducimos a continuación con anotaciones en mayúsculas que aluden a los aspectos textuales presentes.

«Este sueño presenta, con respecto a otros muchos, una ventaja: revela enseguida claramente a qué sucesos del último día se halla enlazado y cuál es el tema de que se trata (p. 413)... recuerdo haber experimentado una vaga sensación penosa cuando Otto me trajo la noticia del estado de Irma (p. 421) (CONTEXTO DE PRODUCCION)

El resultado del sueño es, en efecto, que no soy yo, sino Otto, el responsable de los dolores de Irma. Otto me ha irritado con sus observaciones sobre la incompleta curación de Irma, y el sueño me venga de él, volviendo en contra suyo sus reproches. Al mismo tiempo me absuelve de toda responsabilidad por el estado de Irma, atribuyéndolo a otros factores que expone como una serie de razonamientos y presenta las cosas tal y como yo desearía que fuesen en la realidad (TEXTO). Su contenido es por tanto una realización de deseos y su motivo un deseo.

Pero todo ello puede resumirse en un solo círculo de ideas (MATRIZ DISCURSIVA) que podría rotularse: preocupaciones sobre la salud tanto ajena como propia y conciencia profesional... (MACRO-PROPOSICIÓN). Es como si Otto me hubiera dicho: «No tomas suficientemente en serio tus deberes profesionales...» Ante este reproche (PRE-TEXTO) se puso a mi disposición el círculo de ideas indicado para permitirme demostrar hasta qué punto soy un fiel cumplidor de mis deberes médicos... El conjunto de pensamientos es impersonal, pero la conexión de este amplio material, sobre el que el sueño reposa, con el tema más restringido del mismo, que han dado origen a mi deseo de no ser responsable del estado de Irma, no puede pasar inadvertido.

Siguiendo el método de interpretación onírica aquí indicado, hallamos que el sueño tiene realmente un sentido y no es en modo alguno, como pretenden los investigadores, la expresión de una actividad cerebral fragmentaria».

La tesis que defiende Freud al final de su comentario es la del sueño como realización de deseos: «una vez llevada a cabo la interpretación completa de un

sueño, se nos revela éste como una realización de deseos» (p.421), coherente con su visión dinámica de la psique. No cabe duda que un sueño puede satisfacer esta función que le atribuye Freud, pero está claro que su propio sueño revela otros dinamismos psíquicos, tales como preocupación, inseguridad, ansiedad, etc. junto a muchas otras funciones que pueden desempeñar en general los sueños. Su deducción nos parece, por tanto, innecesariamente restrictiva y reductiva de la actividad psíquica. Resulta mucho más abierta y moderna su afirmación inmediatamente anterior de que *«el sueño tiene realmente un sentido y no es en modo alguno, como pretenden los investigadores, la expresión de una actividad cerebral fragmentaria»*, de evidentes resonancias discursivas. En cualquier caso el análisis que Freud hace de su sueño no está destinado a un fin terapéutico, sino al conocimiento, al cual supeditaba inicialmente la propia finalidad del psicoanálisis (Freud, 1919, 1927).

La comunicación de los sueños del terapeuta sobre los pacientes se justifica, sin embargo, si tiene un evidente valor terapéutico para ellos. Tal es el caso respecto a una paciente cuya patología agorafóbica se veía claro, ya desde la primera entrevista, que estaba relacionada con la familia de origen del marido y el modo en que se había constituido la pareja. Una representación simbólica del problema vino sugerida por un sueño que tuvo el terapeuta la noche después de la primera sesión.

El sueño representaba una casa sin tejado, como si se tratara de una casa de muñecas, que permitía observar todo lo que sucedía en su interior. La escena que se desarrollaba en aquellos momentos se configuraba entorno a una gran mesa ovalada. Todos los miembros de la familia del marido se hallaban ya sentados a su alrededor. Poco tiempo después hacía su entrada la paciente, la cual tomando asiento en la presidencia se dirigía a todos los presentes para decirles: «Yo tengo un problema que no es mi problema; es vuestro problema».

Esta síntesis onírica del caso fue utilizada en la sesión siguiente como punto de partida para la exploración del significado de la patología agorafóbica. La paciente se había casado enamorada, pero habría de pagar un precio muy caro por ello: el de la supeditación total a la familia del marido (Villegas, 1995a)

EL ANÁLISIS INTERTEXTUAL

La concepción de los sueños como textos analógicos permite considerarlos como un conjunto, cuyo análisis pone al descubierto la existencia de un alto grado de redundancia y coherencia discursiva entre ellos. Con frecuencia los pacientes son conscientes de este fenómeno cuando refieren sueños recurrentes, parecidos o sobre el mismo tema. O cuando señalan la presencia de elementos comunes a la mayoría de ellos: *«me sueño siempre en edad juvenil, anterior al matrimonio»*. No se trata en efecto de fenómenos aislados, como si cada sueño fuera independiente de los demás: los sueños nacen de un matriz discursiva común y, aunque puedan adoptar múltiples configuraciones, remiten en último término a la raíz de donde proceden.

La identificación de los elementos discursivos comunes a los sueños es muy útil para trabajar con ellos (cfr. Dimaggio en este mismo número). Si volvemos a referirnos a los sueños de Ellen West, recogidos por Binswanger (1945) poco antes de su muerte, y los comparamos entre sí (Cuadro VII) observaremos en ellos la presencia de dos elementos comunes: la relación problemática con la comida y el preanuncio del suicidio: «Me alegro de comer de todo antes del fin; me comí un gran trozo de pastel de moca» escribe resumiendo su primer sueño (p. 317). Finalmente toma «personalmente las riendas de su vida» (p. 321); se suicida después de ponerse en paz con su glotonería.

CUADRO VII

LOS SUEÑOS DE ELLEN WEST

- Sueño 1: *«Soñé algo maravilloso: había estallado la guerra. Yo tenía que ir al frente. Me despido de todo el mundo con la gozosa esperanza de MORIR pronto. Me alegro de poder COMER de todo antes del fin; me comí un gran pastel de moca.»*
- Sueño 2: *«Soñé que era la esposa de un pintor que no puede vender sus cuadros. Tenía que trabajar cosiendo o algo parecido, pero no podía porque me sentía mal; pasábamos HAMBRE. Le pido que coja un revólver y nos MATE a los dos. 'Tú eres demasiado cobarde para disparar; los otros dos pintores se dispararon también'».*
- Sueño 3: *Sueña que en un crucero transoceánico SALTÓ AL AGUA por un tragaluz. Su primer novio (el estudiante) y su marido intentaron hacerle la respiración artificial. Ella COMIÓ muchos bombones e hizo sus maletas.*
- Sueño 4: *Pide GOULASH, dice que está famélica, pero sólo quiere un trozo pequeño. Se queja a su antigua niñera de que la gente le está atormentando mucho. Quiere PRENDERSE FUEGO en el bosque.*

PROCEDIMIENTO INTEGRADO DE TRABAJO CON LOS SUEÑOS EN PSICOTERAPIA

La recontextualización de los sueños en la perspectiva del análisis textual, tal como la hemos desarrollado hasta aquí, pone de manifiesto cómo es posible integrar las diversas formas de expresión discursiva en el marco de la psicoterapia como un trabajo de contextualización existencial. La posibilidad de tratar el sueño como un texto analógico, poniéndolo en relación con los demás textos, permite considerar el conjunto de la producción discursiva -manifestaciones espontáneas, transcripciones de las entrevistas, autocaracterizaciones, escritos autobiográficos, relatos de sueños- como un todo integrado.

En el caso que vamos a desarrollar a continuación expondremos en primer lugar el contexto inmediato de producción de los sueños del paciente al que llamaremos Bill. Este no es otro que la demanda de ayuda psicoterapéutica a causa de un trastorno obsesivo. Los textos que tomaremos en consideración forman un entramado de textos lógicos y analógicos, formados por la autocaracterización, la transcripción tematizada de fragmentos de las entrevistas y el relato de un elevado número de sueños. Todo este mundo discursivo ofrece igualmente la clave para su recontextualización existencial, cerrando de esta manera el círculo entre la experiencia y su expresión discursiva.

Contexto del caso Bill

Paciente de 20 años que viene derivado telefónicamente por el padre, médico militar, el cual no sabe si es más aconsejable una terapia psicológica para su hijo o bien un tratamiento farmacológico, aunque un neuropisiquiatra amigo suyo le ha comentado que para tomar fármacos siempre está a tiempo. Padece de trastorno obsesivo relativo a su dentadura: habiendo llevado un aparato ortodóntico de pequeño teme que los dientes se le vuelvan a separar, lo que supondría un grave problema estético. Según el padre todo empezó a los 11 años, después de que un amigo le enseñara revistas pornográficas. Desde aquel momento empezó a hacer preguntas insistentes y morbosas (durante seis meses) sobre el sexo y las relaciones sexuales. Otra crisis se desencadenó a los 16 años en concomitancia con una alopecia (genética hereditaria) que él no aceptaba. Sus pensamientos estaban siempre dirigidos a este problema llegando a fijar carteles por la casa donde decía «quiero mis cabellos». Ahora ha superado este problema, pero se ha disparado el otro: está en crisis porque tiene miedo de que se le separen los dientes. A este propósito comenta el padre literalmente:

«Hemos cambiado ya de dentista dos veces, pero no consiguen tranquilizarlo. Tiene estas ideas estéticas de belleza que no sé de donde las ha sacado, porque en casa no las tenemos. Está apegado a la madre y no consigue separarse de la familia, (compuesta por los abuelos, los padres y una hermana que viven en la misma casa) hasta el punto que ha cambiado la elección de carrera para no irse lejos de casa».

La derivación telefónica del padre acaba con estas palabras:

«Me gustaría lo mejor para mi hijo, porque pienso que sobre ciertos temas no puede haber errores, porque después no pueden corregirse».

El análisis del caso se hace en base a 15 sesiones consecutivas de frecuencia semanal y el relato de 30 sueños, una media de dos por sesión, aunque en realidad la proporción es decreciente: el paciente empieza las primeras sesiones aportando 6 sueños, uno por día de la semana, y termina el período analizado con algunas sesiones donde no cuenta ninguno o uno al máximo.

Su actitud frente a la terapia es colaborativa, pero desconfiada. Influidido

probablemente por los prejuicios paternos expresa de este modo sus expectativas respecto la psicoterapia ya al término de la primera sesión:

«Pienso que no podré superar las obsesiones que tengo, pero antes que tomar fármacos prefiero probar la vía del diálogo. No tengo otras posibilidades. No puedo ocultar mi falta de confianza, no pienso que pueda cambiar mi actitud frente a los problemas. Creo que no puedo subir la montaña sino sólo dar vueltas a su alrededor. He visto personas con problemas que al final han acabado en el hospital psiquiátrico y que ahora se arrastran por la vida. He ido también a un psiquiatra el cual me ha dicho: ‘mira seré sincero contigo: tu tienes un dismorfofobia de la que sólo se curan el 70%, mientras el 30% se queda con el problema toda la vida tomando medicamentos (esto en relación al miedo de que se me separen los dientes)... Puedes hacer si quieres una psicoterapia... durará diez años y desde luego no te servirá para nada’. Aunque a mi no me gusta tomar medicamentos, tampoco puedo decir que crea en el trabajo terapéutico, si bien no soy quién para emitir un juicio competente... Diría una mentira si dijese que me interesa la psicoterapia y que confío en este tipo de trabajo, pero es cierto que me llena de curiosidad. Así que quisiera pedir hora para la próxima sesión».

Las sesiones que vamos a considerar se desarrollan entre los meses de febrero y junio de 1998. Presentan la ventaja de hallarse transcritas a partir de grabaciones hechas con autorización del paciente y de contar con el relato de los sueños redactado y comentado ocasionalmente por el propio sujeto. Ello nos va permitir proponer un trabajo de análisis integrado de discurso lógico (vigil) y analógico (onírico) en el contexto de producción terapéutico y existencial. Empezaremos con la reproducción del texto y el análisis textual de su autocaracterización (Cuadros VIII y IX).

CUADRO VIII

AUTOCARACTERIZACION DE BILL

Bill es una persona inteligente, educada y de apariencia agradable. Es agradable estar con él cuando explica experiencias pasadas vividas juntos, o incluso inéditas, porque resulta interesante, nada trivial, y simpático; cuando las explica cataliza la atención de los demás. Es simpático pero el adjetivo «irónico» se le ajusta mejor, puesto que no da nunca la sensación de sentirse plenamente feliz, a pesar de que frecuentemente consigue hacer reír a los demás con ganas. Es una persona generalmente pacífica: sabe utilizar y lo hace con frecuencia, si conviene, la diplomacia. Siempre ha sido reservado, pero pienso que entra en juego también la timidez de fondo en el momento en que se abre a la discusión, a las críticas y a la confrontación, mientras sobre ciertos temas no se entre en los detalles o en la experiencia personal sobre ciertos temas.

Se prodiga en dar consejos y es generoso cuando toma interés por un problema ajeno. Aunque se trate de un problema conocido o estereotipado toma la postura de no llegar inmediatamente a una conclusión precipitada. Más bien empieza de cero para analizarlo todo desde el principio. De esta forma, a veces llega a una perspectiva nueva, que ni siquiera él da la impresión de conocer de antemano, sino de descubrirla «sobre la marcha»; otras veces, aunque no se llegue a una solución, se tiene la impresión de una aproximación bien planteada, a veces incluso complicada, que sin embargo, no deja ningún cabo suelto.

En el colegio era considerado una persona carismática, pero no siempre aceptaba la confianza ajena; lo hacía sólo si no era necesario exponerse, más bien en tal caso tomaba la iniciativa (por ejemplo si era preciso escribir una carta de pésame para la profesora de griego cuando la clase decidió mandársela, fue él quien pensó la fórmula). En cambio no ha querido nunca ser el delegado de clase, papel que implicaba también aspectos poco agradables como el tener que exponer en nombre de una parte de la clase una queja ante un profesor o una petición incómoda a otro profesor.

Se trata pues, en conjunto, de un chico de apariencia, sin duda, poco común pero de quien tengo la impresión que no sea fácil conocer los aspectos, tanto positivos como negativos, de su personalidad, que existen pero que, por un motivo o por otro, se ocultan detrás de una pantalla, un velo, que no permite a los demás descubrirlos hasta el fondo».

CUADRO IX

DIVISION EN MICROESTRUCTURAS, ANALISIS DE LA REDUNDANCIA Y DE LA COHERENCIA DE LA AUTOCARACTERIZACION DE BILL

<0> Bill₁ es una PERSONA₁ <0/2/4/5> inteligente, educada y de APARIENCIA <0/5> AGRADABLE <0/1/4>.

<1> Es AGRADABLE <0/1/4> estar con él₁ cuando explica₂ experiencias₃ pasadas vividas juntos₄, o incluso INÉDITAS <1/3>, porque resulta INTERESANTE₅ <1/3>, nada TRIVIAL₅ <1/3>, y simpático₆; cuando las₃ explica₂ cataliza la atención de los DEMÁS₄ <1/3/4/5>. Es simpático₆ pero el adjetivo «irónico»₇ se le₁ ajusta mejor, puesto que no da nunca la sensación de sentirse plenamente feliz₇, a pesar de que frecuentemente consigue hacer reír₇ a los DEMÁS₄ <1/3/4/5> con ganas.

<2> Es una PERSONA₁ <0/2/4/5> generalmente pacífica₂: sabe utilizar y lo hace con frecuencia, si conviene, la diplomacia₂. Siempre ha sido reservado₃, pero pienso que entra en juego también la timidez₃ de FONDO <2/3/5> en el momento en que se abre₃ a la discusión₄, a las críticas y a la confrontación₄, mientras sobre ciertos temas no se entre en los detalles o en la experiencia PERSONAL₁ <0/2/4/5>.

<3> Se prodiga, en dar consejos y es generoso₁, cuando toma INTERÉS₂ <1/3> por un problema₃ AJENO <1/3/4/5>. Aunque se trate de un problema₄ CONOCIDO₅ <1/3> o ESTEREOTIPADO₅ <1/3> toma la postura de no llegar inmediatamente a una conclusión₆ precipitada. Más bien empieza de cero₇, para analizarlo₄ todo desde el principio₇. De esta forma, a veces llega a una perspectiva₈ NUEVA₅ <1/3>, que ni siquiera él da la IMPRESIÓN₉ <3/5> de conocer de antemano₁₀, sino de DESCUBRIR <3/4/5> la «sobre la marcha»₁₀; otras veces, aunque no se llegue a una solución₆, se tiene la IMPRESIÓN₉ <3/5> de una aproximación₈ bien planteada, a veces incluso complicada, que sin embargo, no deja ningún CABO SUELTO <2/3/5>.

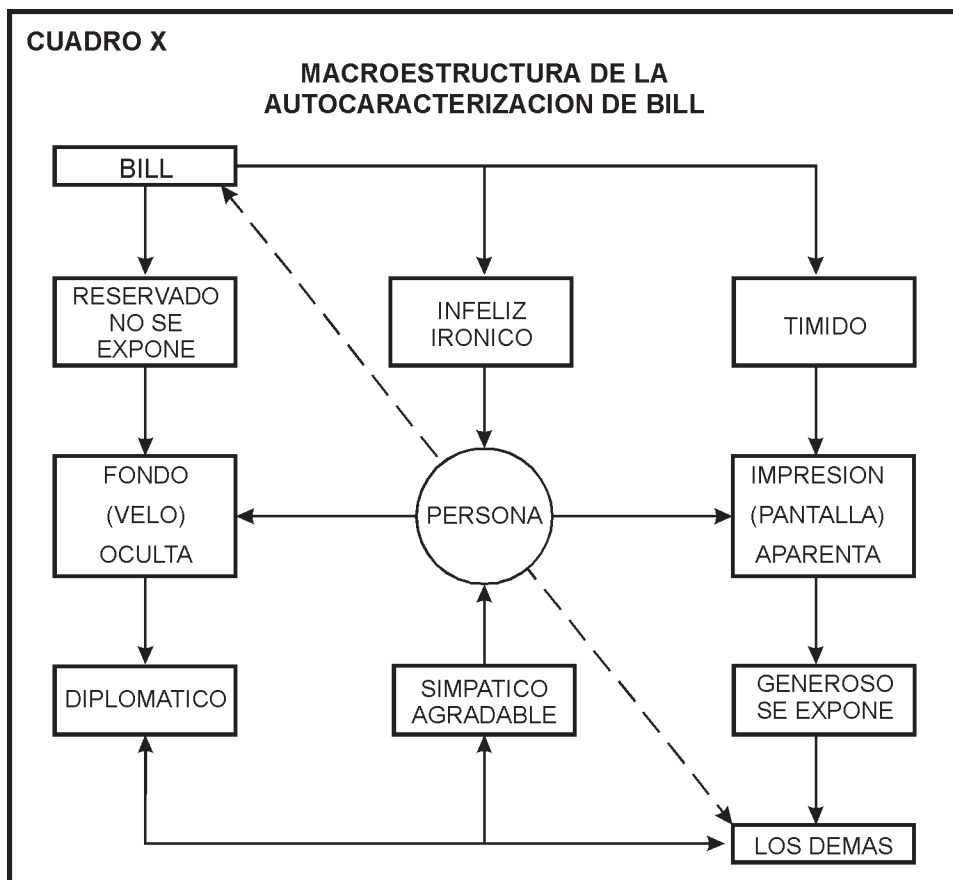
<4> En el colegio₁, era considerado una PERSONA <0/2/4/5> carismática, pero no siempre aceptaba la confianza₂ AJENA <1/3/4/5>; lo₂ hacía sólo si no era necesario EXPONERSE₃, más bien en tal caso₃ tomaba la iniciativa (por ejemplo si era preciso escribir una carta₄ de pésame para la profesora₅ de griego cuando la clase₁ decidió mandarse₅ la₄, fue él quien pensó la fórmula). En cambio no ha querido nunca ser el delegado₆ de clase₁, papel₆ que implicaba también ASPECTOS <4/5> poco AGRADABLES₇, <0/1/4> como el tener que EXPONER₃ en nombre de una parte de la clase₁ una queja₈ ante un profesor₅ o una petición₈ INCÓMODA₇, a otro profesor₅.

<5> Se trata pues, en conjunto, de un CHICO₁ <0/2/4/5> de APARIENCIA₂ <0/5>, sin duda, poco común pero de quien₁ tengo la IMPRESIÓN₂ <3/5> que no sea fácil₃ conocer los ASPECTOS₄ <4/5> tanto positivos₅ como negativos₅ de su₁ PERSONALIDAD <0/2/4/5>, que₄ existen pero que₄, por un motivo o por otro, se OCULTAN₆ <4/5> detrás de una pantalla₇, un velo₇, que no permite₃ a los DEMÁS <1/3/4/5> DESCUBRIR₆ <3/4/5> los₄ hasta el FONDO <2/3/5>.

COMENTARIO A LA MACROESTRUCTURA

El eje central alrededor del cual gira la autocaracterización de Bill viene determinado por la oposición interioridad (fondo) <-> exterioridad (apariencia) sintetizada en el concepto de PERSONA, que etimológicamente remite al significado de máscara. Bill intenta ocultar su interioridad (su auténtico ser) reservado, infeliz, tímido ante los demás con un velo o pantalla donde da la impresión de ser diplomático, agradable, simpático y generoso, siempre que todo esto no exija un empeño personal. (Cuadro X).

La razón de esta ocultación, tal como se irá desvelando a lo largo de las entrevistas y del relato de los otros sueños, se encuentra en la vergüenza y embarazo que le causan sus intereses sexuales, de atracción por las chicas. Un complejo estético, sin embargo, relativo a su dentadura constituye un impedimento casi insuperable para la satisfacción directa de sus deseos sexuales, que intenta contrarrestar dando una imagen de sí externamente aceptable e interesante, nada trivial. Pero todo esto no hace más que disimular su interés fundamental por el sexo, puesto que incluso sus fantasías literarias se inscriben en el deseo de impresionar a las



chicas para atraerlas hacia sí. La forma clandestina cómo intenta satisfacer, en cambio, sus necesidades sexuales queda patente en el siguiente sueño que hemos llamado del «televisor en la habitación» (Cuadro XI)

CUADRO XI

(N 6)

Mientras me encuentro en otra parte de la casa, en la que están también mis abuelos, vuelvo a mi habitación y observo que mi madre (pienso) ha trasladado el televisor y el vídeo del salón a mi habitación. En el salón mi abuelo está mirando la televisión en un televisor muy pequeño (que no tenemos en casa). Me siento bastante confuso y embarazado porque considero que es un modo para poder ver libremente la televisión solo por la noche. A penas entro en la habitación y cierro la puerta en la pantalla del televisor aparecen imágenes de mujeres, propias de películas pornográficas, que yo

disimulo, por si las moscas, introduciendo una cassette de películas normales en el vídeo.

Otra observación: en la habitación de enfrente se encuentran, siempre con la puerta semiabierta, mi hermana, mi madre, mi abuela que conocen el traslado y el motivo del traslado: esta situación me hace sentir un poco embarazado. Mi abuelo se encuentra en el salón. Mi padre no sé dónde está, pero doy por sentado que conoce el motivo del traslado.

donde el escenario, los actores, las acciones y las reacciones quedan claramente identificados (Cuadro XII)

CUADRO XII

Escenario: La casa (el salón, la habitación propia, la habitación de enfrente).

Actores: Bill, solo. El resto de la familia dividido por géneros (La madre, la hermana y la abuela en la habitación de enfrente; el abuelo en el salón; el padre fuera de casa).

Acciones: La madre (se supone) ha trasladado con anterioridad el televisor del salón a la habitación de Bill.
Bill se encierra en la habitación y mira disimuladamente (tiene cassettes normales preparadas) películas pornográficas.
Las mujeres de la casa acechan en la habitación de enfrente con la puerta semiabierta.
El padre se ha ido fuera de casa.
El abuelo mira otra televisión en el salón.

Reacciones: Confusión y embarazo

Comentario del paciente a su propio sueño:

«Para poder entender el sueño del televisor en la habitación es necesario que explique que no participo en el intercambio de cassettes pornográficas entre los amigos, porque me da vergüenza, aunque en realidad me gustaría mucho. Ni siquiera voy al kiosco a comprar cierto tipo de revistas, porque también me da vergüenza. Pero, por ejemplo me entretengo buscando en Internet los lugares donde puedo encontrar imágenes obscenas, pero mi padre, después de haberme descubierto, dice que no está dispuesto a gastar el dinero en este tipo de conexiones telefónicas. Además tenemos un televisor en el apartamento y cuando me quiero quedar por la noche a ver algo, molesto a mis padres porque duermen siempre con la puerta abierta. Sin embargo no puedo negar que todas estas cosas me atraen... tengo un gran interés por los aspectos de la sexualidad».

El análisis textual del sueño del televisor (Cuadro XIII y XIV) nos permite extraer una síntesis discursiva que participa de los elementos básicos de la autocaracterización: ocultación y disimulo:

CUADRO XIII

DIVISION EN MICROESTRUCTURAS ANALISIS DE LA REDUNDANCIA Y DE LA COHERENCIA DEL SUEÑO DEL TELEVISOR

<1> Mientras ME₁ <1/2/3/4> ENCUENTRO <1/4> en otra parte de la CASA₂ <1/3/4>, en la que están también MIS₁ <1/2/3/4> ABUELOS₃ <1/4>, vuelvo a MI₁ <1/2/3/4> HABITACIÓN₂ <1/3/4> y OBSERVO <1/4> que MI₁ <1/2/3/4> MADRE₃ <1/4> (pienso?) ha TRASLADADO el TELEVISOR₄ <1/2/3> y el VIDEO₄ <1/2/3> del SALÓN₂ <1/3/4> a MI₁ <1/2/3/4> HABITACIÓN₂ <1/3/4>. En el SALÓN₂ <1/3/4> MI₁ <1/2/3/4> ABUELO₃ <1/4> está MIRANDO <1/2> la TELEVISIÓN₄ <1/2/3> en un TELEVISOR₄ <1/2/3> muy pequeño (que no tenemos en CASA₂ <1/3/4>).

<2> ME <1/2/3/4> siento bastante confuso₁ y EMBARAZADO₁ <2/4> porque considero que es un modo para poder VER <1/2> libremente la TELEVISIÓN <1/2/3> solo por la noche.

<3> A penas entro en la HABITACIÓN <1/3/4> y CIERRO la PUERTA <3/4> en la pantalla del TELEVISOR₁ <1/2/3> aparecen imágenes de mujeres, propias de películas₂ pornográficas₃, que YO <1/2/3/4> disimulo, por si las moscas, introduciendo una cassette de películas₂ normales₃ en el VÍDEO₁ <1/2/3>.

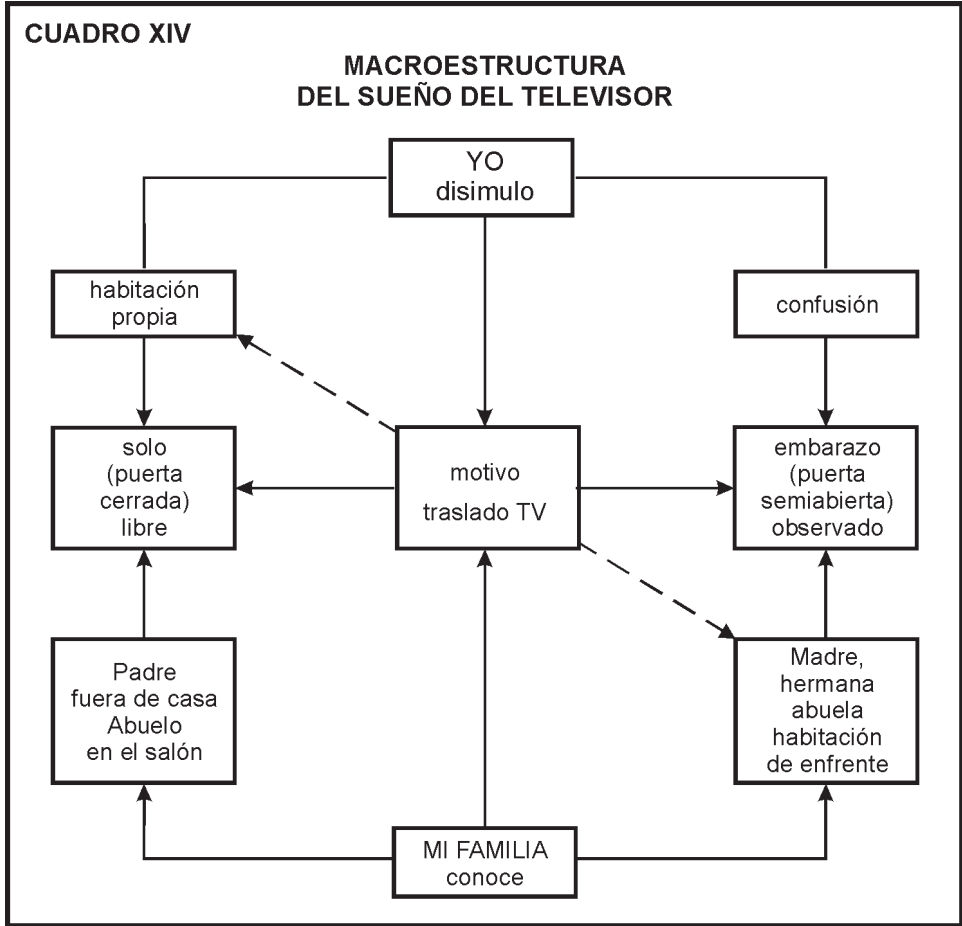
<4> Otra OBSERVACIÓN <1/4>: en la HABITACIÓN₁ <1/3/4> de enfrente se encuentran, siempre con la PUERTA <3/4> SEMIABIERTA <3/4>, MI₂ <1/2/3/4> HERMANA₃ <1/4>, MI₂ <1/2/3/4> MADRE₃ <1/4>, MI₂ <1/2/3/4> ABUELA₃ <1/4> que conocen₄ el TRASLADO₅ <1/4> y el motivo₆ del TRASLADO₅ <1/4>: esta situación ME <1/2/3/4> hace sentir un poco EMBARAZADO <2/4>. MI₂ <1/2/3/4> ABUELO₃ <1/4> se ENCUENTRA <1/4> en el SALÓN₁ <1/3/4>. MI₂ <1/2/3/4> PADRE₃ <1/4> no sé dónde está, pero doy por sentado que conoce₄ el motivo₆ del TRASLADO₅ <1/4>.

Comentario a la macroestructura

La macroestructura gira en torno al significado de un episodio que le causa confusión y embarazo. Confusión en cuanto que es su propia madre (piensa) quien le facilita la solución a su problema de voyeurismo sexual al trasladarle el televisor a su habitación: de este modo podrá mirar tranquilamente, sin ser visto, las películas pornográficas. Embarazo en cuanto esto pone en evidencia que todos conocen el motivo del traslado y es observado por las mujeres de la casa que están al acecho. Respecto al padre y al abuelo se siente más libre, puesto que no están observándolo directamente, aunque están igualmente al corriente de todo. Su reacción es conti-

nuar vigilante, preparado para disimular con otra cassette normal, dispuesta en el televisor.

Nivel discursivo: Me siento confuso y embarazado respecto a una curiosidad y atracción sexuales que intento disimular, pero que me gustaría satisfacer libremente sin sentirme observado.



La integración entre texto onírico y texto vigil

Las preocupaciones que aparecen en los sueños de Bill se ponen de manifiesto también en el curso de las sesiones. Así, la relación entre síntoma e intereses sexuales se expresa de forma explícita en sus comentarios durante las entrevistas:

«He tenido una ignorancia absoluta en materia de SEXO, hasta el desarrollo puberal no descubrí nada. No pensaba que en el acto SEXUAL hubiese un intercambio de líquidos. A los once años tuve como un primer aviso: tuve que ir al baño y le dije a mi padre que pensaba que me había hecho pipí

encima. Mi padre me llevó a un pediatra de confianza quien me dijo que era normal, aunque precoz. He tenido siempre una relación problemática con este MUNDO. Entre octubre y mayo de este año hice un montón de preguntas a mis padres sobre este TEMA. Para hacerse LAS a mi padre contaba hasta cien. Me sentía perturbado, lleno de curiosidad y convulso. Al final llegué a pensar que LO podría entender mejor viendo hacerLO a mis padres, pero más tarde abandoné LA IDEA (2ª sesión).

El SÍNTOMA me apareció por primera vez a los 11 años; estaba en casa solo y miraba la TELEVISIÓN. Sucedió al mismo tiempo que las preguntas que hacía sobre la SEXUALIDAD. Siento como un peso el hecho que miraba la TELEVISIÓN... de las películas nació como una VERGÜENZA de mi mismo frente a la SEXUALIDAD... Sí me AVERGÜENZO, todavía ahora cuando miro películas donde aparecen MUJERES poco vestidas o DESNUDAS; cambio canal, o bien, incluso durante las noticias del telediario cuando pasan desfiles de MODELOS, bajo los ojos... Pienso que no quiero que me vean. Si hay una CHICA guapa LA miro y LA contemplo, pero si pasa mi madre cambio de canal porque no quiero que los otros entren en mi universo... Sentiría EMBARAZO por ser descubierto. Tengo MIEDO de que me LO reprochen... Tengo MIEDO de que entren en la esfera de LO que me gusta... el CUERPO FEMENINO... tal vez el modo en que cada uno LO manifiesta. Podrían pensar que me contento con ESTO, que con ESTO me basta..., una forma de limitación o de estupidez... Pero no puedo negar que ESTAS COSAS me atraen, que tengo un interés por la SEXUALIDAD. No participo en el intercambio de VIDEOS PORNOGRÁFICOS con los amigos, ni compro ciertas REVISTAS en los kioscos, por que me da VERGÜENZA que me vean, aunque en realidad me gustaría mucho. Pero por ejemplo me divierte buscar las IMÁGENES EN INTERNET... Internet es más críptico... y me da más satisfacción. Guardo las IMÁGENES y después pienso en los momentos en que estaré solo para volver a VERLAS y tener una DESCARGA FÍSICA... Cuando me hallo ante el ordenador me gustaría ESCRIBIR pero ESTA CUESTIÓN tiene la prioridad.

Incluso sus intereses por la literatura están destinados a poder satisfacer sus deseos sexuales, dado que sus fantasías literarias se inscriben en el deseo de impresionar a las chicas para atraerlas hacia sí.

«Me gustaría el afecto de un CHICA, un afecto materno. No consigo concebirme a mí mismo llevando adelante ideas que puedan ser apreciadas por los demás... Por ejemplo, he pensado en ESCRIBIR UN LIBRO y lo he empezado, esperando que esto pueda ayudarme a romper el hielo con el MUNDO FEMENINO. Llegar a tener una IMAGEN, ser una persona que REPRESENTA algo para los demás. ESCRIBIR UN LIBRO me hace surgir el interés hacia la curiosidad que puede suscitar lo que haya ESCRITO (5).

Hay algo que ha condicionado mis intereses: cuando estudiaba el Bachillerato hubo dos profesores, la de LITERATURA y el de matemáticas que me influyeron. El profesor de matemáticas no se limitaba a tirarnos por la cabeza las fórmulas de matemáticas. En LITERATURA me aficioné a Dostojevskij, aunque no tanto como para escoger filosofía o LETRAS. Tenía la idea de hacer una carrera como mi padre, que es médico, pero para entrar en la licenciatura tenía que pasar un examen de admisión y terminé por dejarme condicionar por mi madre y por el hecho de que la mayoría de compañeros se inscribía a ingeniería.

Pero la satisfacción de estos deseos sexuales se halla condicionada por el problema de los dientes, que para él constituye un impedimento estético:

«El APARATO me LO he tenido que poner dos veces, porque la primera vez, cuando me LO quitaron, los DIENTES volvieron a quedarse como estaban antes, porque el DENTISTA no se había dado cuenta que tenía un problema de deglución y que éste debía tratarse primero... El segundo APARATO me LO tendría que haber puesto en séptimo de EGB. Pero entonces todavía razonaba bien (lo tenía todo bajo control) y no me LO puse esperando al primero de BUP, porque así los nuevos compañeros me conocerían con el APARATO y no habría problemas de integración... Cuando era más pequeño tenía la sensación de que el APARATO era un impedimento total para conseguir una CHICA y esperaba el momento de quitarme LO... Ahora tengo los DIENTES en su sitio, pero tengo MIEDO de que se me separen... Mis padres han pensado incluso en quitar los ESPEJOS del cuarto de baño para que deje de mirarme. Tengo MIEDO de que esto termine por comerme y tengo MIEDO de no poder estudiar o de obligarme a estudiar cuando no tengo ganas... No quiero verme limitado a mirarme siempre al ESPEJO... (4º) No consigo abrir un camino para alcanzar una satisfacción que no pase por mirarme al ESPEJO. Voy solo delante al ESPEJO y no consigo obtener una imagen unívoca, pero tampoco acepto lo que me ofrece el ESPEJO. Cambio de lado para encontrar un ángulo que me guste. Finalmente me siento todo sudado, con un gran sufrimiento y pienso en lo que he estado haciendo... he tocado fondo. (7ª).

Hay veces en que me paro a pensar, cuando veo a personas que tienen DEFECTOS físicos de tipo ESTÉTICO, pero que sin embargo están contentas ¿cómo se las arreglan para estar contentas?... Me pregunto ¿cómo lo hacen para implicarse con las cosas y estar positivamente comprometidas en la vida... con un proyecto de vida...? No me lo explico. En efecto, tengo MIEDO de tener DEFECTOS físicos. Estoy ligado a la EXTERIORIDAD y de aquí la necesidad de mirar ciertos programas de TELEVISIÓN. (4ª sesión)

La mezcla de EXTERIORIDAD y juicio de los demás, la mezcla de problemas e IMÁGENES... Antes no me preocupaba mi APARIENCIA EXTERNA, el

modo cómo vestía. Después se han ido presentando los problemas y he utilizado la situación de buen estudiante... Por ejemplo cuando estaba mal porque tenía MIEDO de MOSTRARME distinto a lo que era porque pensaba que no lo entenderían... MIEDO de PARECER como SOY. Quería APARECER como el buen estudiante, aunque luego en realidad los profesores no te VEN sólo como un alumno. Era el compromiso entre el SER Y EL APARECER. Las matrículas me eran reconocidas, pero no me daban satisfacción porque eran redundantes... Quería este demonio de certeza que me daba la escuela y no quería sufrir como tal vez sufre todo el mundo. Pero las cosas que no pertenecían al ámbito escolástico no acababan de funcionar... Después he empezado a mezclar la BELLEZA y la bondad, también en el modo de juzgar a los demás, a conceder notable importancia a la EXTERIORIDAD del prójimo; para los demás una persona es válida con independencia de su ASPECTO EXTERIOR; pero yo no puedo, soy ESCLAVO de otros dioses. En consecuencia los problemas de naturaleza ESTÉTICA no me permiten dar el máximo. (4ª sesión)

En mis angustias ESTÉTICAS hay una parte de hiperracionalidad y otra de romanticismo y ambas son descorazonadoras. Soy romántico porque me gustaría superarlo de manera indolora; pero me parece imposible poderme abandonar ni a la pasión, ni a la racionalidad. Una auténtica pesadilla es dejar de lado los problemas ESTÉTICOS durante la relación con una CHICA y después verlos resurgir al término de esta relación. Existe el deseo de llamar la atención de la CHICA por la manera de PRESENTARME EXTERNAMENTE, pero no tengo contenidos, sé FINGIR bien, pero esta FICCIÓN no funciona... La FICCIÓN es el no sufrimiento, ESCONDERLO a los demás. La SINCERIDAD me espanta porque SOY ESCLAVO del sentido ESTÉTICO y una condena porque debería ser PROFUNDO cuando en realidad no lo SOY. (11)

Mi padre me dice que mi conducta sería más justificable culturalmente si fuese una mujer. Para mí es un problema el hecho de no poder AGRADAR... Si fuese GUAPO como un fotomodelo estaría tranquilo y no pensaría en otras cosas.. No me dedicaría a posar para el fotógrafo. Me siento más PROFUNDO, pero tengo necesidad de APARENTAR. Incluso en lo que ESCRIBO me siento ESCLAVO de la EXTERIORIDAD.

Me gustaría ser un pionero y en cambio estoy con las CADENAS atadas a los talones... Me he preguntado qué es lo que me preocupa más y me he respondido que la PERCEPCIÓN ESTÉTICA de las cosas. Quedo impactado por las FORMAS y esto se vuelve en mi contra. Por ejemplo, no he ido todavía al DENTISTA porque he tenido MIEDO de que me proponga solamente el APARATO fijo y no lo quiero porque no me sentiría a gusto con los demás y lo voy aplazando indefinidamente (11).

Cuando hay una CHICA que me gusta se produce siempre un período de incubación. Me sucede incluso cuando veo una CHICA que no conozco, el hecho de verLA varias veces hace que me empiece a gustar, aunque al principio no me gustara, pero me impacta el volverLA a ver. Tengo la tendencia a crearme idealizaciones respecto a una vinculación... Desde hace tres años no tengo ninguna orientación, me siento atraído por CHICAS mayores porque me da la impresión de que tendrán una inteligencia más refinada que las CHICAS de mi edad o de LAS más jóvenes, esperando que a su edad puedan entender que ciertos comportamientos míos pueden estar determinados por la timidez... pero me bloqueo cuando me entero de que ya salen con un chico... (10)

En noviembre me enamoré de MARY y me sentía muy implicado, pero cuando supe que ya salía con un chico empecé a aflojar la relación de amistad dejándola derivar hacia una relación puramente formal... Pero el hecho es que MARY no es mi CHICA y yo me encuentro con el problema de los DIENTES y me estoy delante del ESPEJO. No me espantan las cosas que hay que hacer, sino encontrarles un sentido. Me siento en crisis cuando me veo corto de miras, con un proyecto de vida que consiste en MIRARME al ESPEJO. Además no sé si debería dejar de implicar a mis padres en toda esta historia... En realidad con ellos no tengo un verdadero diálogo, sólo hablo de problemas ESTETICOS... Ahora sólo abro la boca para quejarme de problemas ESTETICOS o bien de los estudios. Mi padre dice que me las tengo que arreglar yo solo... Cuando expreso mis problemas, mi padre dice que me los podría guardar para mí. Por ejemplo cuando hablo de mi fracaso con las CHICAS. Mi padre dice que guardarse los problemas crea una coraza. Cuando explica cosas de sí mismo, dice que a veces no se los contaba a su padre, que otras se las contaba a los amigos y que otras veces se las contaba a su padre. Mi familia es un lugar muy limitador, pero seguro respecto al mundo externo que conlleva riesgos mayores (5).

Cuando conozco a una CHICA, primero me ATRAE físicamente, luego surge una simpatía, después se forma como un imperativo categórico de verLA siempre. Me siento dividido entre seguir mi ímpetu natural y actuar de una manera racional... Pero todo esto ¿qué tiene que ver con el ir al DENTISTA?. Tiene que ver por que he vuelto a pensar en la idea de ir al DENTISTA y me gustaría plantearle si es posible ponerme el APARATO sólo por las noches... Todo esto porque había conocido a una CHICA, Barbie, y quería salir con ELLA; pero luego no la he visto más y ya se me ha pasado el interés por ir al DENTISTA (10).

He conocido a esta CHICA en la biblioteca. Es una CHICA muy metódica. Esperaba que estuviese libre, pero resulta que ya sale con un chico... He hablado de este interés con mi padre y me ha explicado un sueño suyo «en

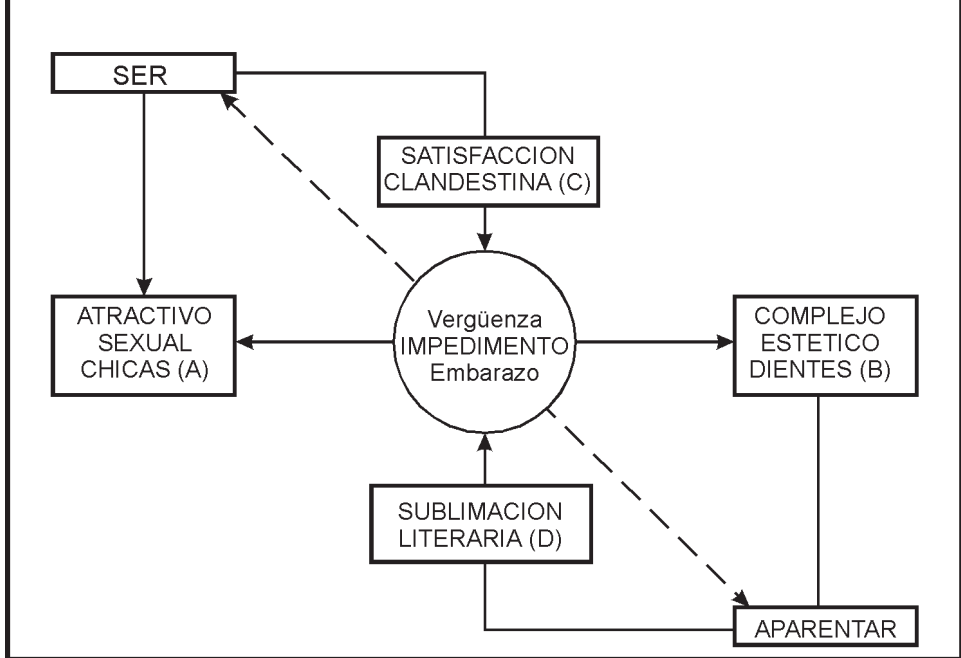
el que yo me encontraba convaleciente en cama y él venía verme, pero al abrir la puerta se daba cuenta de que estaba con una CHICA, por lo que se iba pidiendo excusas». Siempre que una CHICA me atrae y sale ya con un chico me doy cuenta que me encuentro en situación de desventaja, como en un partido... Me gustaría ser más racional, empezar la relación poco a poco, pero en cambio me meto de lleno inmediatamente (10).

Me encuentro en una situación de estancamiento (12)... He decidido ir al DENTISTA y ocuparme de mis DIENTES y después considerar qué puedo hacer sin este problema... Creo que tengo que ser más flexible. Por ejemplo el DENTISTA me puede decir que me ponga el APARATO durante tres meses... A veces lo veo posible y otras no puedo ni pensar en ello.

Con las CHICAS me sucede igual. Primero está el condicionamiento total, el terremoto inicial, después se produce una inercia que me lleva a dejarlo perder... Necesito tiempo para dar a entender que me interesa una CHICA, porque me cuesta abrirme... Necesito tiempo y factores externos que me permitan provocar un encuentro... Me acuerdo que cuando tenía 11 años me gustaba mucho una COMPAÑERA de clase y continuamente pensaba en qué LE podría decir cuando LA encontrara: quería PARECER simpático... los momentos en que LA podía encontrar eran muchos, pero yo estaba preocupado por no saber qué decirLE, por caerLE simpático, porque tenía la sensación de no REPRESENTAR nada para ELLA.(12). Esto me producía mucha VERGÜENZA y me enfadé mucho una vez que la maestra me preguntó quién me gustaba. Aun ahora pienso que no conseguiría decirLE a una CHICA que me guste «hola guapa» delante de los demás. Sentiría VERGÜENZA y EMBARAZO por llegar a ser DESCUBIERTO.

La síntesis macroestructural de estos textos nos permite representar la organización del discurso de Bill en torno al conflicto entre atracción sexual y complejo estético (Cuadro XV). La fuerza del atractivo sexual le lleva a buscar formas de satisfacción clandestina (internet, vídeos) que son causa de vergüenza y embarazo, dado que su complejo estético le retrae de un acercamiento directo a las chicas. Todo esto le pone en desventaja respecto a los otros compañeros, razón por la cual no compite con ellos cuando salen con una chica que a él le gusta. La sublimación literaria constituye una alternativa, como forma indirecta de llamar la atención sobre sí, pero aún en esto sus colegas le llevan ventaja, escriben poesías en varios idiomas y encima salen con las chicas.

El conjunto de los sueños que Bill relata durante el período de la terapia pueden encajarse perfectamente en los grandes cuatro temas en que toma cuerpo su dilema entre ser y aparentar: A) atracción por las chicas y deseo de libertad sexual, B) impedimento para relacionarse con chicas a causa del complejo estético, C) búsqueda de satisfacción clandestina y D) sublimación literaria como modo de atraer su atención.

CUADRO XV**SINTESIS DISCURSIVA DE LOS TEXTOS DE BILL****A) Sueños sobre atracción y libertad sexual**

(N23) «Estoy en Londres con mi familia y encuentro a mi exprofesora de química por la calle. Me empieza a hablar de su hija que tiene el novio en el extranjero. Por la calle hay un clima de gran LIBERTAD SEXUAL, como si cualquiera que pase pudiera pedir a los demás IRSE A LA CAMA. Un chico mayor se detiene y pide a mi hermana IRSE CON ÉL. Yo le abrazo fuerte y SE VA CON ÉL. Después entramos en un club donde mucha gente discute. Yo estoy con mi madre. Se habla de los hijos deficientes. Uno se levanta y dice «yo tengo uno y no lo acepto». Desde lo alto se asoma otro que dice «te equivocas» y suelta un sermón. Hay una discusión sobre la LIBERTAD SEXUAL».

(N25) «Voy de vacaciones lejos, en una isla llena de volcanes donde están LUISA Y UNA AMIGA SUYA. Cuando llego están ya todos los jóvenes. Parece como si toda la juventud debiera iniciarse SEXUALMENTE pasando por esta isla. Primero estoy con GIORGIA. El clima parece exótico, pero después, acercándonos a un volcán el cielo se oscurece. Los otros hacen extraños juegos con barcas que discurren por aguas hirvientes. Yo no los hago. Hay otros juegos en los que nos trasformamos en

halcones y después se vuela antes de aterrizar con un paracaídas. Esto lo hago yo también y aterrizo con los demás y encuentro a LUISA con la que TENGO UN CONTACTO FÍSICO (la abrazo amistosamente) que en realidad no he podido tener nunca».

B) Sueños sobre el complejo estético de los dientes

- (N 10) *«Estoy mirando fotografías de ceremonias tipo Primera Comunión o la Confirmación fotografías en las que aparezco más o menos sonriente. Los hago junto a mi madre y tal vez con mi hermana y mi abuela. Veo cómo son mis DIENTES e, inmediatamente después de haberme sacado el APARATO, luego más adelante y posteriormente todavía y me quejo del cambio que se ha producido».*
- (N 13) *«Estoy en un país extranjero y me llevan a la embajada irlandesa para sacarme un DIENTE: me meten en una especie de cárcel para niños, donde todo es minúsculo, la celda, la cadena es corta y tengo que permanecer encogido. La guardia, que es una mujer ríe cuando le digo que tengo que quitarme un DIENTE. Voy acompañado de toda la familia».*
- (N 17) *«Veo mis mandíbulas, superior e inferior, y me parece que tengo algo entre los DIENTES, un espacio que no tenía y que no me gustaría tener».*

C) Sueños sobre satisfacción clandestina

- (N 6) *Mientras me encuentro en otra parte de la casa, en la que están también mis abuelos, vuelvo a mi habitación y observo que mi madre (pienso) ha trasladado el TELEVISOR y el VÍDEO del salón a mi habitación. En el salón mi abuelo está mirando la TELEVISIÓN en un TELEVISOR muy pequeño (que no tenemos en casa). Me siento bastante confuso y embarazado porque considero que es un MODO PARA PODER VER LIBREMENTE LA TELEVISIÓN SOLO por la noche.*
A penas entro en la habitación y cierro la puerta en la pantalla del TELEVISOR aparecen IMÁGENES DE MUJERES, propias de PELÍCULAS PORNOGRÁFICAS, que yo disimulo, por si las moscas, introduciendo una cassette de películas normales en el vídeo.
Otra observación: en la habitación de enfrente se encuentran, siempre con la puerta semiabierta, mi hermana, mi madre, mi abuela que conocen el traslado y EL MOTIVO DEL TRASLADO: esta situación me hace sentir un poco embarazado. Mi abuelo se encuentra en el salón. Mi padre no sé dónde está, pero doy por sentado que conoce EL MOTIVO DEL TRASLADO.
- (N 20) *Estoy en casa solo MIRANDO FOTOS ATREVIDAS en INTERNET cuando llega mi familia porque tenemos que ir juntos a una celebración*

importante... En éstas llega la policía que quiere rastrear a fondo la casa. Lo hace empezando por la parte de abajo de la casa mientras nosotros esperamos en la parte de arriba. Todo ello es motivo de un gran dolor para mi madre y en general para toda la familia. Las otras familias del barrio se marchan tan tranquilas y yo digo: «Pero ¿por qué desde hace dos años nos registráis la casa en estas fechas y lo hacéis ahora por tercera vez?»

D) Sueños sobre sublimación literaria

(N 9) *Quiero ESCRIBIR POESÍAS sobre dos temas de estudio actual (derecho público y comparado: son dos temas teóricos de economía). Mi padre me lo impide porque dice que no son temas adecuados para POESÍAS.*

(N 19) *Estoy con un estudiante de ingeniería que ha ganado un concurso de POESÍA con POESÍAS en japonés, español y otras lenguas. Sin decirle que yo también ESCRIBO POESÍAS, le muestro mi aprecio, le doy mis parabienes y voy a su casa, donde su padre me dice que ha aprendido el japonés y que lo sabe muy bien. Después digo que «el próximo en ESCRIBIR POESÍAS también en lenguas extranjeras seré yo». Y esto lo digo mientras él está saliendo de casa con una CHICA por la noche.*

La consideración simultánea de relatos oníricos, manifestaciones orales y autodescripciones escritas, tal como la que hemos llevado a cabo en el caso de Bill, pone de manifiesto que nos hallamos ante un universo semántico, coherente y homogéneo, surgido de una matriz discursiva común. La elicitación de esta matriz discursiva nos aproxima a la comprensión de la estructura del mundo experiencial del sujeto. Bill vive con ansiedad su propia proyección en el mundo, en relación particularmente con la dimensión sexual y social. Desde la adolescencia siente un atractivo natural por las mujeres para cuya satisfacción no encuentra los canales socialmente apropiados. Cree que para poder agradar a las chicas debe poseer un físico de fotomodelo, pero a la vez considera que esto es algo superficial y que debería estar dotado de otros atributos más profundos, como por ejemplo, los de literato o escritor (en el último sueño el compañero ingeniero/poeta en japonés sale con la chica). La discrepancia percibida entre la imagen ideal y la real -el problema de los dientes- pone de manifiesto el conflicto nuclear entre «ser y aparentar» de su existencia. El intento sostenido de disimular la naturaleza del conflicto a través del cuidado de la apariencia desencadena una actitud obsesiva de control externo (el espejo), que, focalizando la atención sobre lo exterior, bloquea el proceso de crecimiento interior. A falta de éste la disociación entre *Eigenwelt* -el mundo propio- y *Mitwelt* -el mundo de los demás-, no hace sino crecer: disimulo, apariencia, voyeurismo, vergüenza, miedo, embarazo... son las consecuencias de este posicionamiento en la inautenticidad de la existencia, coherente con un contexto familiar

de ocultación, absentismo parental y falta de compromiso personal.

CONSIDERACIONES FINALES

La perspectiva discursiva con la que hemos abordado el análisis de los sueños nos ha puesto a resguardo del halo misterioso (Majore, 1991) que desde los inicios de la humanidad envuelve el mundo de lo onírico. No pretendemos con nuestro enfoque haber resuelto todos los misterios que lo rodean, sino haber aportado un instrumento metodológico de análisis para trabajar con ellos en terapia. Este método respondería adecuadamente al primero de los misterios que según Ruggeri (1992) afecta a los sueños, el de su significado, que ha ocupado a sacerdotes, filósofos y adivinos desde la antigüedad (Bynum, 1993; Delaney, 1993; Gardfield, 1974; Hill, 1996; Krippner, 1990; Van de Castle, 1994) y a psicólogos y psicoanalistas, particularmente a partir de Freud (1900) (Adler, 1958; Boss, 1958, 1977; Glucksman y Warner, 1987; Jung, 1964, 1974; Langs, 1988; Natterson, 1987; Rosenthal, 1980; Weiss, 1986; Wolman, 1959).

Lejos de explicaciones arcanas y simbolistas el análisis textual de los sueños permite entenderlos como textos analógicos o metafóricos (McMullen, 1995) que adquieren su significado en relación a un contexto tanto intra- como extra-textual. De acuerdo con Lakoff (1993) «*las metáforas redefinen el sueño en el significado del sueño mismo, dado el conocimiento relevante del contexto de la vida del soñador*». Este contexto puede ser inmediato (la información que aporta) y se construye gracias a la coherencia intratextual. Ésta depende no de las relaciones sintáctico-gramaticales entre palabras, sino de las transfrásticas, organizadas en micro y macro-estructuras. En estas relaciones los elementos semánticos -palabras o imágenes del sueño- no tienen significados independientes o autónomos, sino contextuales. De este modo se supera la lectura simbolista de elementos aislados del texto, que tanto ha contribuido a fomentar la visión esotérica del sueño. En el sueño de Ellen West el agua no es el elemento cosmológico que representa la fecundación o el nacimiento (con posibles lecturas incluso religioso-culturales o míticas: el pueblo de Israel nace de las aguas del Mar Rojo, el bautismo es el nacimiento de las aguas del Jordán, etc., etc.), sino el-agua-del-océano-por-donde-navega-el-trasatlántico-desde-uno-de-cuyos-tragaluces-Ellen-se-echa-al-mar-y-casi-se-ahoga. La búsqueda de la coherencia intratextual es competencia que hemos asignado en nuestra metodología al trabajo de comprensión del sueño y que tiene por objeto convertirlo en un texto lógico. Con todo, no se excluye una lectura simbólica de un elemento del sueño en psicoterapia, siempre que se lleve a cabo con la conciencia explícita de que se usa como meta-metáfora.

En algunos sueños, además, como en el del escorpión o en el de los esqueletos, la atención explícita del autor se centra sobre el significado de algún elemento aislado o destacado del texto, que se presenta como condensación simbólica de algún significado desconocido. Un abordaje terapéutico de este tipo de sueños exige

acomodarse a la demanda del autor que pide explícitamente una interpretación simbólica de tal elemento. Pero una vez más esta interpretación no puede hacerse independientemente del contexto, en este caso, del contexto de producción experiencial o vivencial del sujeto. El significado de un texto mantiene, en efecto, una relación necesaria con el contexto, y si éste no viene suficientemente explicitado en la información contenida en el texto se debe buscar en el contexto inmediato de producción.

Así, el sueño del escorpión se produce en un momento en el que la autora, que lleva un año viviendo sola en el extranjero en una ciudad universitaria, donde ha ido a cursar parte de sus estudios, recibe la visita de su madre. La tarde anterior ambas han contemplado esta escultura de bronce en un museo y han hecho el comentario de que representa el signo zodiacal de la madre. Las relaciones con la madre son afectuosas, pero la hija en su situación de estudiante que vive independiente de la familia en otra ciudad, las percibe también como una amenaza a su independencia que ahora, a sus veintiún años ha empezado a saborear más que nunca. La perspectiva del próximo regreso a casa potencia la dialéctica apego/libertad -los brazos del escorpión no la dejan moverse con libertad- que constituye el eje discursivo del sueño.

De modo parecido procedemos en el sueño de los esqueletos. El contexto en el que se produce corresponde a un momento vital en que la autora de 53 años se encuentra con unos padres mayores de más de ochenta que todavía viven autónomos, pero que últimamente han requerido por motivos de salud algunas intervenciones quirúrgicas con las subsiguientes cuidados postoperatorios en casa. De los tres hermanos ella es la que, por diversas razones, ha llevado la mayor parte de responsabilidad en estas tareas. Con motivo de la reciente celebración del octogésimo aniversario de la madre de la paciente se ponen de manifiesto desavenencias entre hermanos que ya vienen de lejos, particularmente por influencia de una cuñada, así como la falta de cariño entre los padres como esposos y de reconocimiento hacia el afecto filial que ella les ha demostrado, todo lo cual le produce un estado de abatimiento. En este contexto se produce el sueño de los esqueletos en el que le llama poderosamente la atención su aspecto aséptico, totalmente descarnado, como si fueran de plástico. La autora, que contempla toda la escena, comenta al relatarla: «será que han muerto para mí y este abatimiento que estoy experimentando corresponde al duelo que llevo por ellos».

Esta tarea de contextualizar los textos en su contexto de producción existencial es la que corresponde a la tercera fase que hemos llamado de interpretación. El contexto experiencial evocado puede ser más o menos inmediato, pero en cualquier caso debe existir una relación de coherencia entre texto y contexto, que hemos llamado extratextual, puesto que la información necesaria para su comprensión suele hallarse fuera de él. La hipótesis básica es que, dado que la experiencia humana se organiza como un discurso, cualquier organización de significados nuevos tiende

a hacerse de forma coherente con los anteriores. Coherente no significa equivalente, sino relacionado, aunque sea opositivamente. Por ejemplo, la inclusión de significados nuevos puede entrar en contradicción con significados antiguos. La organización discursiva tenderá a organizarlos poniéndolos en relación opositiva del tipo: «Yo antes era muy ingenuo, pero ahora (desde que tuve aquella experiencia) me he vuelto muy suspicaz». Interpretar no significa pues buscar un significado trascendente en otro mundo misterioso o arcano, sino dotar de sentido inmanente a un discurso inscrito en la experiencia vital.

Quedan todavía, sin duda, otros misterios por aclarar en el mundo de los sueños, como por ejemplo los de su naturaleza, su contenido, su función y su rápida evanescencia (Ruggeri, 1992). Respecto a su naturaleza, compuesta de imágenes, sensaciones y afectos ya hemos puesto de relieve su tendencia a estructurarse en forma narrativa. De acuerdo con los estudios fisiológicos (Hobson, 1985, 1988) los sueños se generan a partir de señales eléctricas producidas durante la fase REM, mandadas al azar por las neuronas del puente al cerebro anterior donde son reorganizadas en síntesis narrativas. Este origen azaroso explica que su contenido pueda parecer a veces extravagante y desordenado, en el que se mezclan sensaciones características del propio estado de sueño con vivencias de la experiencia cotidiana inmediata y de la historia del sujeto. Parece que de este modo el sueño cumple una doble función: ayudar a integrar las experiencias importantes para el sujeto (Antrobus, 1993, Globus, 1993, Vogel, 1993) y eliminar aquellas impresiones inmediatas o diurnas que son irrelevantes (Crick y Mitchison, 1983). Esta función autolítica -de eliminación-, característica de la mayoría de los sueños que no son ni siquiera registrados en la memoria estaría relacionada probablemente con la evanescencia que observamos en el fenómeno del soñar, mientras que la estructuración narrativa que facilita su recuerdo se relacionaría con aquellos sueños que cumplen una función procesual.

Desde nuestro punto de vista la función procesual correspondería a una actividad discursiva, por la que el sujeto humano se halla constantemente empeñado en otorgar coherencia semántica a la propia experiencia. Esta peculiaridad del sueño humano explicaría su estructura narrativa, como exigida por la necesidad cognitivo-afectiva de integrar las experiencias recientes y remotas en una coherencia histórica. Daría razón, igualmente, del hecho que los sueños sean más abundantes, o al menos se recuerden con mayor intensidad, en épocas de crisis existencial, en las que es mayor la desestabilización emocional (Cartwright, 1986; Kramer, 1982, 1992), en cuanto es mayor también la dificultad de integrar las experiencias contrastantes. Esta actividad discursiva de fondo reproduce la propia actividad de estructuración mental que es constante en el sujeto (Bootzin *et al.*, 1990; Foulkes, 1985; Hunt, 1989) y que, retomando la expresión de Maturana y Varela (1980), constituiría la dinámica de su «organización autopoyética». De acuerdo con Ruggeri (1992) cabría concluir que la actividad onírica «constituye un sistema endógeno especializado que

periódicamente se instaura en el orden mental y lo somete a procesos de naturaleza varia, cuyo fin sería restaurar, mantener y donde sea posible innovar el propio orden mental».

Respecto a su contenido ya hemos señalado que los sueños deben considerarse en el contexto existencial, idiosincrásico del sujeto. Aunque es posible encontrar elementos comunes a muchos sueños (Delaney, 1991; Hall, 1953, Hall y Van de Castle, 1966; Hall y Norbody, 1972) -tales como: acciones de correr, volar, caer, etc...; emociones de miedo, angustia, tristeza o alegría; situaciones: estar desnudo, perder un transporte, buscar o encontrar un tesoro, etc; lugares: la casa, la calle, el coche, etc...-, no lo son en mayor medida que en cualquier otro tipo de narración, donde los argumentos, como las historias de amor o de aventuras, las situaciones, como los viajes, o las emociones como el miedo, constituyen por sí mismos géneros o subgéneros literarios, y no por ello decimos que todas las novelas o películas sean iguales, sino que consideramos su capacidad de reproducir mundos propios, originales e idiosincrásicos, como un criterio de su valor intrínseco. Aunque es lícito, sin duda, como hemos defendido en otra parte (Villegas, 1993b y 1997) a propósito del análisis transtextual, buscar comunalidades entre textos de cualquier tipo, esto no justifica la reducción de sus componentes a significantes de carácter universal que puedan catalogarse en listas de diccionarios (Carskadon. 1993; Chevalier y Geerbrant, 1969). Los sueños, como cualquier otro tipo de texto, no son reductibles a sus componentes singulares, sino que deben analizarse en el conjunto de su entramado *con-textual*, *el cual, como concluyen la mayoría de estudios sobre el contenido de los sueños, remite generalmente a los intentos de resolver los conflictos de la vida diurna* (Cartwright y Lamberg, 1992; Shatzman, 1983). El análisis de contenido de los sueños no debe confundirse, pues, con su interpretación (Jones, 1970). Ésta exige la comprensión del significado del sueño para la persona, lo que implica conocer las condiciones de producción -el contexto experiencial del sujeto que lo sueña- y las relaciones de coherencia semántica con el mundo discursivo que lo genera.

Independientemente, pues, de la múltiple funcionalidad del sueño (Evans, 1993; Moffit, Kramer y Hoffman, 1993), éste constituye un fenómeno significativo (Boss, 1958, 1977) que puede convertirse en precioso instrumento de trabajo terapéutico (Bosnak, 1988; Cartwright, 1986; Cushway y Sewell, 1992; Krippner, 1990; Mahrer, 1990; Taylor, 1983; Ullman y Zimmerman 1993) para comprender, analizar y resolver nuestros problemas (Cartwright y Lamberg, 1992). Clara Hill (1996) ha sintetizado en los siguientes puntos los presupuestos del trabajo terapéutico con los sueños:

- a) los sueños no reflejan conflictos inconscientes, sino más bien diurnos;
- b) son personales y no pueden interpretarse en base a interpretaciones estándar, recogidas en diccionarios;
- c) el rol del terapeuta es servir de guía y colaborador (Bonime, 1987) en su interpretación, más que actuar de experto conocedor de su significado;

d) el mejor modo de trabajar con sueños implica tanto los aspectos cognitivos como los afectivos;

e) los pasos necesarios para llevar a cabo un trabajo completo con los sueños son exploración, comprensión y acción.

En este trabajo hemos pretendido únicamente ofrecer un instrumento de análisis de los sueños en base a las técnicas que nos ofrece la lingüística textual. La consideración del sueño como texto analógico nos permite comprenderlo en el contexto de la existencia personal y dotarlo de un sentido coherente con la experiencia subjetiva, que se va construyendo incesantemente en círculos recursivos y progresivos de acuerdo con las propias incidencias de la vida. Por eso los sueños están cargados de redundancia, pero también de perspectivas nuevas que se abren como posibilidades de ser. El objetivo de nuestro método de análisis es ayudar a integrar en el proceso terapéutico -independientemente del modelo o técnica de referencia- los significados puestos de manifiesto en el discurso onírico, significados que alcanzarán su plenitud en el ámbito de una actividad hermenéutica compartida con el paciente.

La consideración del sueño como texto analógico permite llevar a cabo su interpretación en base a las técnicas del análisis textual. En el artículo se explican detalladamente los procedimientos metodológicos a seguir para realizar este tipo de análisis mediante su aplicación a numerosos relatos oníricos.

Palabras clave: *sueños, análisis textual, discurso onírico, metáfora, interpretación.*

Referencias bibliográficas:

- ADLER, A. (1958). *What life should mean to you*. New York: Capricorn.
- ANTROBUS, J. S. (1993). Dreaming: can we do without it?. En A. Moffit, M. Kramer & R. Hoffman, *The functions of dreaming*. Albany, NY: Suny Press.
- BACHELARD, G. (1942). *L'eau et les rêves. Essai sur l'imagination de la matière*. Paris: Corti.
- BINSWANGER, L. (1945). Der Fall Ellen West. Studien zum Schizophrenieproblem. *Schweizer Archive für Neurologie und Psychiatrie*, LIII, LIV, LV. Traducción española en R. May, E. Angel & H.F. Ellenberger (1967). *Existencia. Nueva dimensión en psiquiatría y psicología*. Madrid: Gredos.
- BONIME, W. (1987). Collaborative dream interpretation. En M. L. Glucksman & S. Warner, *Dreams in a new perspective: The royal road revisited*. New York: Human Sciences Press.
- BOSNAK, R. (1988). *A little course in dreams: a basic handbook of Jungian dreamwork*. Boston: Shambhala.
- BOSS, M. (1958). *The analysis of dreams*. New York: Philosophical Library.
- BOSS, M. (1977). *I dreamt last night*. New York: Gardner Press.
- BOOTZIN, R., KIHLSSTROM, J. & SCHACHTER, D. (Eds.) (1990). *Sleep and cognition*. Washington, DC: American Psychological Association.
- BURKE, K. (1945). *A grammar of motives*. New York: Prentice Hall
- BYNUM, E. B. (1993). *Families and the interpretation of dreams: awakening the intimate web*. New York: Harrington Park Press.

- CARRINGTON, P. (1972). Dreams and schizophrenia. *Archives of General Psychiatry*, 26, 343-350.
- CARSKADON, M. A. (1993). *Encyclopedia of sleep and dreaming*. New York: Mcmillan
- CARTWRIGHT, R. D. (1986). Affect and dream work from an information-processing POV. *Journal of Mind and Behavior*, 7, 411-427.
- CARTWRIGHT, R. D. & LAMBERG, L. (1992). *Crisis dreaming: using your dreams to solve your problems*. New York: Harper Collins
- CHEVALIER, J & GEERBRANT, A. (1969). *Dictionnaire des symboles*. Paris: Robert Laffont
- CONSTANTINLE, & INANNUCCI, C. (1992). Il sogno come processo di attribuzione di significato e segnale di cambiamento in una psicoterapia ad orientamento cognitivo-evolutivo. In A. Semerari, *Il sogno in psicoterapia cognitiva*. Roma: Melusina.
- COTUGNO, A. (1992). Il significato del contenuto onirico manifesto: risultati preliminari di un progetto di ricerca. In A. Semerari, *Il sogno in psicoterapia cognitiva*. Roma: Melusina.
- CRICK, F. & MITCHISON, G. (1983). The function of dream sleep. *Nature*, 304, 111-114.
- CUSHWAY, D. & SEWELL, R. (1992). *Counseling with dreams and nightmares*. Newbury Park, CA: Sage.
- DELANEY, G. (1993). *New directions in dream interpretation*. Albany, NY: Suny Press.
- DESOILLE, R. (1975). *Lecciones sobre ensueño dirigido*. Buenos Aires: Amorrortu.
- ECO, U. (1990). *I limiti dell'interpretazione*. Milano: Bompiani.
- EVANS, C. (1993). *Landscapes of the night: How and why we dream*. New York: Viking.
- FRANK, J. (1987). Psychotherapy, Rethoric and Hermeneutics, implications for Practice and Research. *Psychotherapy*, 3, 293-302.
- FOULKES, D. (1985). *Dreaming: A cognitive-psychological analysis*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- GACKENBACH, J. & BOSVELD, J. (1989). *Control your dreams*. New York: Harper and Row.
- FREUD, S. (1900). *Die Traumdeutung*. Traducción española (1973): El análisis de los sueños, Obras Completas. Madrid: Biblioteca Nueva.
- FREUD, S. (1919). *Ein Kind wird Geschlagen*. Traducción española (1973): Pegan a un niño. Obras Completas. Madrid: Biblioteca Nueva.
- FREUD, S. (1926). *Die Frage der Laienanalyse*. Traducción española (1973): Análisis profano. Obras Completas. Madrid: Biblioteca Nueva.
- GARFIELD, P. (1974). *Creative dreaming*. New York: Ballantine.
- GLOBUS, G. C. (1993). Connectionism and sleep. En A. Moffit, M. Kramer & R. Hoffman, *The functions of dreaming*. Albany, NY: Suny Press.
- GLUCKSMAN, M. L. & WARNER, S (1987). *Dreams in a new perspective: The royal road revisited*. New York: Human Sciences Press.
- HALL, C. S. (1953). *The meaning of dreams*. New York: Harper.
- HALL, C. S & NORBODY. V. J. (1972). *The individual and his dreams*. New York: New American Library.
- HALL, C. S. & Van DE CASTLE, R. L. (1966). *The content analysis of dreams*. New York: Appleton-Century-Crofts
- HALLIDAY, M. K. (1973). *Explorations in the function of language*. London: Arnold.
- HILL, C. E. (1996). *Working with dreams in Psychotherapy*. London: Guilford Press.
- HOBSON, J.A. (1985). *The neurobiology and pathophysiology of sleep and dreaming*. Genève: Fesin
- HOBSON, J. A. (1988). *The dreaming brain*. New York: Basic Books.
- HUNT, H. (1989). *The multiplicity of dreams: memory, imagination and consciousness*. New Haven, CT.: Yale University Press.
- JONES, R.M. (1970). *The new psychology of dreaming*. New York: Grune & Stratton.
- JUNG, C. G. (1964). *Man and his symbols*. New York: Dell
- JUNG, C. G. (1974). *Dreams*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- KANT, O. (1942). Dreams of schizophrenic patients. *Journal of Nervous and Mental Disease*, 95, 335-347.
- KRAMER, M. (1982). Psychology of the dream: art or science?. *Psychiatric Journal of the University of Ottawa*, 7, 87-100.
- KRAMER, M. (1992). Mood change from night to morning. *Sleep Research*, 21, 153.
- KITTAY, E. F. (1987). *Metaphor: Its cognitive force and linguistic structure*. Oxford: Carendon Press.
- KRIPPNER, S. (ed.) (1990). *Dreamtime and dreamwork: Decoding the language of the night*. Los Angeles: Tarcher.
- LAKOFF, G. (1993). How metaphor structures dreams: The theory of conceptual metaphor applied to dream analysis. *Dreaming*, 3, 77-98.
- LALLA, C. (1992). Idee per una interpretazione costruttivista dei sogni. In A. Semerari, *Il sogno in psicoterapia cognitiva*. Roma: Melusina.

- LANGS, R. (1988). *Decoding your dreams*. New York: Henry Holt
- LAVOB, w. (1972). The transformation of experience in narrative discourse. In *Language in the inner city. Studies in Black English vernacular*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- MATURANA, H. & VARELA, f. (1980). *Autopoiesis and cognition*. Boston: Riedel.
- MAJORE, I. (1991). *Il mistero del sogno*. Roma: Astrolabio.
- MAHRER, A. R. (1990). *Dream work in psychotherapy and self-change*. New York: Norton.
- McMULLEN, L. M. (1995). Methods and metaphors: The study of figurative language in psychotherapy. In L. T. Hosmand & J. Martin (Eds.), *Research as praxis*. (pp. 153-170). New York: Teachers College Press.
- MENARINI, R. & PONTALTI, C. (1994). Terapia grupal analítica de familia con adolescentes. *Revista de psicoterapia*, 18/19, 25-36.
- MOFFIT, A., KRAMER, M. & HOFFMAN, R. (1993). *The functions of dreaming*. Albany, NY: Suny Press.
- NATTERSON, J.M. (1993). *The dream in clinical practice*. New York: Jason Aronson.
- PERLS, F. (1969). *Gestalt Therapy verbatim*. New York: Bantam.
- (Traducción española: *Sueños y existencia*. Santiago de Chile: Cuatro Vientos (1974).
- PIAGET, J. (1962). *Play, dreams and imitation in childhood*. New York: Norton.
- PROPP, V. (1928). *Morfología del cuento*. Madrid (1974): Fundamentos.
- ROGERS, C. (1962). The interpersonal relationship: the core of guidance. *Harvard Educational Review*, 32: 416-429.
- ROSENTHAL, H.R. (1980). *The discovery of the sub-unconscious in a new approach to dream analysis*. South Miami, FL: Banyan Books.
- RUGGERI, G. (1992). Mondi virtuali si strutturano in un sistema mentale intermedio (7-43). In A. Semerari, *Il sogno in psicoterapia cognitiva*. Roma: Melusina.
- SCILLIGO, P (1988). *I sogni, una guida al futuro*. Roma: IFREP
- SHATZMAN, M. (1983). Sleeping on problems really can solve them. *New Scientist*, 11, 16-17.
- TAYLOR, J. (1983). *Dream work: Techniques for discovering the creative power in dreams*. New York: Paulist Press.
- ULLMAN, M. (1993). Dreams, the dreamer and society. In G. Delaney (Ed.). *New directions in dream interpretation*. Albany, NY: Suny Press.
- ULLMAN, M. & ZIMMERMAN, N. (1993). *Working with dreams*. London: Hutchinson
- VAN de CASTLE, R. L. (1994). *The dreaming mind*. New York: Ballantine Books.
- VILLEGAS, M. (1981). *La Psicoterapia Existencial*. Tesis no publicada, Universitat de Barcelona.
- VILLEGAS, M. (1992). Análisis del discurso terapéutico. *Revista de Psicoterapia*, 10-11, 23-66.
- VILLEGAS, M. (1993a). La entrevista evolutiva. *Revista de Psicoterapia*, 14/15, 39-87.
- VILLEGAS, M. (1993b). Las disciplinas del discurso: semiótica, hermenéutica y análisis textual. *Anuario de psicología*, 59, 19-60.
- VILLEGAS, M. (1995a). Psicopatologías de la libertad (I). La agorafobia o la restricción del espacio. *Revista de Psicoterapia*, 21, 17-39.
- VILLEGAS, M. (1995b). La construcción narrativa de la experiencia en psicoterapia. *Revista de psicoterapia*, 22/23, 5-20.
- VILLEGAS, M. (1997). Psicopatologías de la libertad (II). La anorexia o la restricción de la corporalidad. *Revista de Psicoterapia*, 21, 19-92.
- VOGEL, G. W. (1993). Activation-synthesis hypothesis. En M. A. Carskadon, *Encyclopedia of sleep and dreaming*, 2-3. New York: Mcmillan
- VON FRANZ, M.L. (1991). *Dream*. Boston: Shambhala.
- WEISS, L. (1986). *Dream analysis and psychotherapy*. New York: Pergamon.
- WILMAR, H. A. (1982). Vietnam and madness: Dreams of schizophrenic veterans. *Journal of the American Academy of Psychoanalysis*, 10, 47-65.
- WOLMAN, B. B. (1959). *Handbook of dreams: research, theories and applications*. New York: Van Nostrand Reinhold.